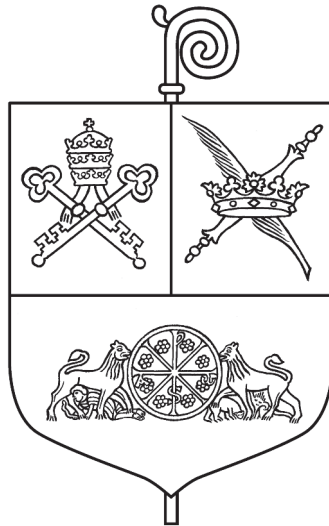


Boletín Oficial

Obispado de Jaca



Núm. 2

Julio - Diciembre 2018

Año CXXXVIII

Boletín Oficial Obispado de Jaca

Núm. 2

Julio - Diciembre 2018

Año CXXXVIII

SUMARIO

I - IGLESIA DIOCESANA

I - 1 Sr. Obispo

CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I - 1.1	“No tiene voz su garganta” (01.07.18)	9
I - 1.2	¿Cómo agradecer todo el bien que hacen los abuelos? (08.07.18)	11
I - 1.3	Cristo es fuerza y sabiduría (15.07.18)	13
I - 1.4	Compartir y compartirse en verano (22.07.18)	15
I - 1.5	Abiertos por fin de temporada (29.07.18)	17
I - 1.6	Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación (02.09.18)	19
I - 1.7	Ánimo renovado (09.09.18)	21
I - 1.8	Oración por el Papa Francisco (16.09.18)	23
I - 1.9	Carta a los niños de catequesis (23.09.18)	25
I - 1.10	Carta a los jóvenes de Confirmación (30.09.18)	27
I - 1.11	A través de la palabra (14.10.18)	29
I - 1.12	“Cambia el mundo” (21.10.18)	31
I - 1.13	El necesario otoño (28.10.18)	33
I - 1.14	El sentido y la finalidad de la vida (04.11.18)	35
I - 1.15	Somos una gran familia contigo (11.11.18)	37
I - 1.16	“Este pobre gritó y el Señor lo escuchó” (18.11.18)	39
I - 1.17	Jesucristo, rey del universo (25.11.18)	41
I - 1.18	El Señor viene (2 y 9.12.18)	43
I - 1.19	Entre ayer, hoy y mañana (16.12.18)	45
I - 1.20	Esperamos al señor (23.12.18)	47
I - 1.21	La Sagrada Familia nos ayuda a vencer la soledad (30.12.18 y 06.01.19)	49

I - 2 Vicaría General

I - 2.1	Acta del Consejo Diocesano de Pastoral (04.06.18)	51
I - 2.2	Acta del Consejo Diocesano de Pastoral (10.09.18)	55
I - 2.3	Líneas pastorales prioritarias para el curso (2018-2019)	58

I - 3 Secretaría General

I - 3.1	Acta del Consejo de Presbiterio (31.05.18)	60
I - 3.2	Acta del Consejo de Presbiterio (05.09.18)	64
I - 3.3	Decretos	66
I - 3.4	Nombramientos	66

II – INFORMACIÓN

II - 1 Diócesis de Jaca

- II - 1.1 “In memoriam”. D. Ángel Aranda Labarta, D. José-Luis Iguaz López,
D. Luciano Salcedo Ara, D. Jesús Guallart Val69

II - 2 Iglesia en Aragón

- II - 2.1 Carta de los obispos de las diócesis aragonesas
con motivo del “Día de la Educación en la Fe” (07.10.18)73
- II - 2.2 Encuentro Regional de Catequistas en Jaca76

II - 4 Iglesia Universal

- II - 4.1 Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial
de Oración por el Cuidado de la Creación77

I

IGLESIA DIOCESANA

I-1 SR. OBISPO

CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I-1.1 No tiene voz su garganta

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En el Salmo 115, conocido como 113B en la liturgia, aparecen unas expresiones que descalifican a los ídolos: “tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; tienen orejas, y no oyen; tienen nariz, y no huelen; tienen manos, y no tocan; tienen pies, y no andan; no tiene voz su garganta” (vv. 5-7).

El pueblo de Israel estuvo en contacto con pueblos que rendían culto a los ídolos. Nuestra época no está exenta del peligro de la idolatría. Propongo hacer una lectura que destaque los riesgos y los desafíos que encontramos en nuestra vida cotidiana. Sugiero hacer una aplicación de los rasgos de los ídolos a nuestra propia vida sensitiva. Porque corremos el riesgo de quedar fosilizados. Tenemos el peligro de convertirnos en momias de museo.

1) “Tienen boca, y no hablan”. Vivimos en un mundo interconectado, pero poco comunicado. Las relaciones interpersonales son efímeras y virtuales. Los cristianos sentimos la necesidad de comunicar, expresar, anunciar, transmitir.

2) “Tienen ojos, y no ven”. Es preciso percibir la realidad, ver el rostro del hermano, descubrir en el perfil de cualquier persona los rasgos que no nos resultan ajenos. En ocasiones, tenemos la vista cansada de tanto ver, o somos incapaces de ver más allá de lo inmediato.

3) “Tienen orejas, y no oyen”. Es urgente oír la palabra de Dios y escuchar el lamento, el quejido de los hermanos. Necesitamos tener oídos abiertos, sensibles, atentos. Somos oyentes de una palabra que nos precede, nos envuelve, nos compromete y nos envía.

4) “Tienen nariz, y no huelen”. En nuestro mundo, son frecuentes la pérdida del olfato y la ausencia de olor, que nos impiden distinguir aromas y fragancias. Necesitamos recuperar el olfato para percibir más allá

de lo visible. Hemos de conceder importancia al lenguaje no verbal, a los gestos, la entonación, los silencios, los murmullos, algo que revolotea en el aire. Así podremos distinguir entre una atmósfera cargada, preludio de una tormenta, y el olor de la tierra mojada después de la lluvia.

5) “Tienen manos, y no tocan”. Nos acostumbramos a no rozar la miseria y evitamos tocar al pobre. Lanzamos, desde la distancia, una moneda al indigente y no nos arriesgamos a tocarle. No es lo mismo una acogida aséptica, fría, calculadora, que una acogida empática.

6) “Tienen pies, y no andan”. Preferimos la inercia, el anquilosamiento, la instalación. Evitamos esfuerzos y mantenemos una vida sedentaria. Seguimos confortablemente sentados como espectadores en el sofá de la comodidad inactiva.

7) “No tiene voz su garganta”. En lugar de ser instrumento de comunicación, nuestra voz se mantiene apagada. A veces, en lugar de voz, de nuestra garganta brota un gruñido, una queja incómoda e insidiosa. Pero hemos de ser voz. Voz que proclama la palabra de Dios. Voz que rompe el silencio cómplice. Voz que grita en el desierto de los pueblos envejecidos, abandonados, desolados. También voz que grita en el desierto de las ciudades donde no hay signos de vida, ni compromiso de solidaridad, donde solamente encontramos soledad. Sabemos lo que significa estar rodeados de mucha gente y sentirnos solos. Hemos de prestar voz a quienes no la tienen. ¿Cómo no poner voz a quien busca un puesto de trabajo digno y estable? ¿Cómo mantener muda la garganta ante la injusticia, la falta de dignidad, el hambre, el odio, la violencia y las guerras?

¿Cómo no prestar voz a la creación para cantar las maravillas del Creador? ¿Cómo no unirnos al canto de las aves; al susurro de las aguas; a la danza de las mieses que aclaman y cantan; al murmullo de la brisa suave; a la dulce y, a veces, extenuante fatiga del agricultor que recoge el fruto de su esfuerzo? ¿Cómo no interpretar con palabras los sonidos emitidos por los animales domésticos y el ganado? Que nuestra voz se una a la alabanza de todas las criaturas.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
1.07.18

I-1.2 ¿Cómo agradecer todo el bien que hacen los abuelos?

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Las abuelas y los abuelos han sido piezas fundamentales a lo largo del curso que ahora termina. Gracias a ellos ha sido posible ajustar los horarios de los niños con los de sus padres. Gracias a ellos ha sido posible que los niños llegasen puntuales a las clases, que participasen en las catequesis y en tantas actividades extraescolares que han desarrollado durante los últimos meses. Gracias a ellos se han podido realizar visitas a los médicos, consultas con los orientadores de los colegios, compras en las tiendas de ropa o de deportes, sesiones de rehabilitación, paseos, etc.

Y en el verano los abuelos y las abuelas abren sus casas, tanto en la ciudad como en los pueblos, limpian y preparan las habitaciones, sacan las sábanas de los armarios, hacen sitio para los triciclos y bicicletas, para acoger durante el tiempo que sea necesario a los niños y jóvenes, mientras sus padres continúan trabajando o cuando se les acaban las vacaciones.

Y abren sus cocinas porque los estómagos de los niños y adolescentes parecen pequeños, pero acaban con todo. Son insaciables. Todo, especialmente lo que más les gusta, es visto y no visto. Siempre hay alguno que no come bien, y ahí están los mayores para derrochar paciencia.

Y las lavadoras funcionan a pleno rendimiento y a todas horas. Y la ropa tendida se asemeja a las velas desplegadas de un velero que surca las aguas del mar.

Las compras de cada día no son una visita casi obligada para estirar las piernas, sino un abastecimiento de pan, bebidas, refrescos, repostería industrial, pescado (poco), carne (mucho), pasta (abundante) y fruta de temporada.

Y los mayores abren sus monederos y billeteros para pagar de su bolsillo todo lo necesario, e incluso algunos otros detalles en forma de

golosinas, entradas para los cines, actividades deportivas, ropa de verano, tarjetas de entrada para las piscinas, arreglo de las bicicletas, alguna medicina para los desajustes de rozaduras, golpes, insolaciones, quemaduras de sol, etc. Poca cosa, pero no poco gasto.

Cuando los adolescentes piden un poco más de rienda suelta, ¡cuántas preocupaciones! Es como vivir sin vivir. Y el diálogo se vuelve un poco tenso cuando surgen las conocidas expresiones: “Mira, que se lo voy a decir a tu madre”; “Ya veremos lo que dice tu padre”.

Y la siesta, ¡qué tortura! No hay forma de que guarden silencio unos minutos. Resulta difícil explicarles que después de comer no es bueno zambullirse en la piscina, que la comida hay que reposarla, que el telediario está para dormirse y tener le mente fresca para el serial de la tarde.

Y así día tras día, y noche tras noche. De modo que los ancianos acaban rendidos. Rendidos, sí, pero contentos. Porque saben que su tarea es imprescindible. Porque conocen lo que significa sacrificarse y esforzarse por los demás. Porque no piden nada a cambio e incluso les salta alguna lágrima entre los ojos cansados cuando una voz infantil les dice “gracias” y les da un beso.

¿Qué sería de nosotros sin las personas mayores? ¿Cómo podríamos aguantar el ritmo actual de vida sin su colaboración, sin su ayuda y sin su consejo? No tenemos futuro si no respetamos a los mayores. Y nuestro presente sería mucho más difícil sin ellos.

A veces, los mayores no necesitan decir ni una palabra, porque su ejemplo mueve el mundo.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
8.07.18

I-1.3 Cristo es fuerza y sabiduría

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

San Pablo escribe en la Primera Carta a los Corintios: “los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados -judíos o griegos-, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (1 Cor 1,22-24).

Junto a nosotros encontramos a personas con actitud de búsqueda, abiertos a la trascendencia, pero que no terminan de dar el paso que les lleve a un encuentro fecundo con el Señor. Muchos visitantes de nuestras iglesias, con capacidad de asombro ante la belleza, y muchos peregrinos que transitan por las rutas espirituales más conocidas buscando paz, orientación, serenidad y sentido, adoptan alguna de estas actitudes que simplificamos en un puñado de rasgos.

1) Por una parte, están quienes sienten admiración por la persona de Jesús y conocen pasajes concretos de los evangelios, o de las cartas paulinas, o de los profetas, o saborean la armonía de los salmos o algún otro pasaje de la Sagrada Escritura. Y, en un momento determinado, solicitan signos. En ocasiones buscan certezas personales, puntos de anclaje para sus inseguridades. También desean evidencias científicas, rigores académicos, pruebas incontestables, demostraciones elocuentes. O milagros inmediatos, eficaces, cercanos. O recetas asombrosas, satisfactorias. O, sencillamente, que las teselas del mosaico de sus vidas o de la historia, encajen sin sobresaltos.

2) Por otra parte, hay personas que confunden la fe cristiana con un conocimiento arcano, esotérico, propio de personas selectas. Se conforman con una serie de razonamientos que presuntamente reconfortan e iluminan. Y terminan identificando la Palabra de Dios con unas fórmulas aprendidas de memoria, pero sin incidencia en la vida. Acumulan saberes, pero no saborean lo que recogen ni han aprendido a asimilar ni a compartir.

El testimonio cristiano se basa en el anuncio de un crucificado. Algunas personas son capaces de detenerse con asombro ante un crucifijo, pero solamente reconocen su valor histórico, artístico, ornamental,

decorativo. Pueden pronunciar palabras eruditas, pueden escribir artículos especializados sobre los materiales, la confección, la datación histórica, pero en el crucifijo no ven al Crucificado. Les escandaliza o lo consideran una necedad. No llegan a entender la Pasión como pasión de amor.

San Pablo nos exhorta a mirar con detenimiento, a abrir nuestros ojos y nuestras entrañas. En Jesucristo crucificado tenemos la máxima expresión de la fuerza de Dios -que es la fuerza del amor-, y la suprema elocuencia de la sabiduría de Dios, el sabor y el saber que vienen de lo alto.

El Apóstol escribe a los cristianos de Roma: “Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, primero del judío, y también del griego” (Rom 1,16). El Evangelio, que es Jesucristo en persona anunciado, proclamado, celebrado y testimoniado, posee un potencial de vida. El anuncio del Evangelio tiene una dinámica impulsiva porque es fuente, es motor, es manantial. Y la fuerza de Dios salva a todo el que cree.

Cristo es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Fuerza para los débiles, para los entristecidos, para quienes transitan por senderos perdidos, para quienes buscan orientación, para quienes están cansados y desanimados. Sabiduría para quienes siguen caminando, para quienes no se conforman con recetas breves y frágiles que nada resuelven. Sabiduría que da espesor y sustancia al vivir de cada día, más allá de la superficialidad que nos caracteriza.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
15.07.18

I-1.4 Compartir y compartirse en verano

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Durante estos meses de verano disponemos de más tiempo libre. Dedicamos más y mejores horas a la lectura. Desempolvamos algunos libros que aguardaban en las estanterías el momento oportuno para alimentarnos con sus deliciosas páginas, para acompañarnos en los largos ratos de silencio, para orientarnos con el destello de su luz.

Nos ponemos al día en la lectura, adquirimos nuevas obras que nos acompañarán en las circunstancias más apropiadas. Escuchamos con mayor atención la música que ha penetrado en nuestros corazones en tantas ocasiones. Mantenemos extensas conversaciones en las que intercambiamos experiencias con familiares, amigos, conocidos y hasta desconocidos.

La creación se abre ante nosotros como un libro vivo que nos remite al Creador y nos invita a la contemplación y a la acción de gracias. Dios se revela, se manifiesta en todas las maravillas creadas. Cada paisaje, cada montaña, cada manantial, cada gruta, todos los senderos, los animales todos, las estrellas, son elocuente mensaje de armonía, de belleza y de amor.

Si queremos potenciar y apoyar nuestra presencia como cristianos en medio del mundo, para anunciar a Cristo con audacia y humildad, es imprescindible abrir los ojos a la realidad que nos rodea.

Por ello, no olvidamos a los que no tienen tiempo para descansar. Quienes, por razones profesionales no pueden abandonar, ni siquiera unos días, sus actividades laborales. Quienes, aun en medio del descanso, llevan en la mente y en las entrañas la preocupación por el trabajo, los negocios, los altibajos de la economía, las inquietudes creadas por plazos, facturas e hipotecas. Quienes han aceptado un puesto de trabajo inestable y mal remunerado después de muchos meses de ineficaz búsqueda. Quienes se recuperan de enfermedades en los hospitales, residencias y en sus propios hogares. Esas personas que añoran otros veranos más felices y soportan con ansiedad la evolución lenta y fatigosa de sus dolencias. No olvidamos a los opositores que se dejan la salud

y la vida en un esfuerzo continuo y agotador que se parece a una escalada montañosa de inseguro final.

Hay muchas personas que viven en las más contradictorias periferias existenciales: familias desestructuradas; matrimonios conflictivos; padres e hijos que sufren frecuentes y generalizados desencuentros; hermanos que no se hablan o son incapaces de dialogar sin discusiones; todos los que se ahogan en una convivencia cubierta de sombras y rece- los.

También existen muchas miserias espirituales entre las personas con las que convivimos, en cada persona concreta, también dentro de nosotros mismos, y en el seno de nuestras comunidades.

En verano hay mucha actividad y también ingente pasividad vivida con mucho sufrimiento. Y nos preguntamos: ¿cómo convertirnos en un regalo para los demás? ¿Cómo lograremos ser un manantial de agua viva, un oasis de vida y descanso para quienes llegan hasta nosotros agotados, hambrientos y sedientos? ¿Cómo conseguir que el día no decline sin que haya más luz, más verdad, más vida, más amor en el mundo?

Necesitamos que el Señor nos inspire, nos sostenga y nos acompañe para que nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras palabras y nuestras acciones, nuestros esfuerzos y toda nuestra actividad puedan brotar del Señor como de su fuente y tiendan siempre a Él como su fin. Porque todo tiene en Él origen, todo se mantiene en Él y todo tiende hacia Él. Todo fue creado por Él y para Él y todo se sustenta en Él. Y sin Él no logramos hacer nada fecundo y útil.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
22.07.18

I-1.5 Abiertos por fin de temporada

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El 3 de septiembre de 2017 “Iglesia en Aragón” comenzaba el nuevo curso pastoral. Ahora llega el momento de hacer una pausa durante el mes de agosto. Pero no cerramos por fin de temporada, sino que estamos abiertos, en actitud de búsqueda, como época de reflexión, como oportunidad para el crecimiento.

1) Abiertos a la esperanza, esa gran virtud que sabe reconocer los terrenos áridos, pedregosos y sofocados por los abrojos, donde puede caer la semilla que esparce el sembrador, pero no olvida que Jesucristo comenzó su vida pública con un mensaje de esperanza y la culminó con la entrega de su amor y el sacrificio de sí mismo. Benedicto XVI escribió: “el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva” (*Spe salvi*, 2).

2) Abiertos a la contemplación de Dios y de la creación. Esto significa tener la mirada orientada hacia el Señor y la sensibilidad abierta para captar la belleza de la creación con los cinco sentidos: con la vista que nos presenta incomparables y maravillosos escenarios naturales; con el gusto, para saborear los alimentos condimentados con el amor del hogar, en cálida y armoniosa convivencia familiar; con el tacto, para saber tocar las heridas de quienes sufren y curarlas con respeto y atención; con el oído, para escuchar las notas musicales y los sonidos del silencio; con el olfato, para percibir los aromas, las fragancias, y reconocer a qué huelen la naturaleza y el trabajo bien hecho.

3) Abiertos a la corresponsabilidad, sabiendo que cada uno de nosotros tiene una misión que realizar, una tarea propia que llevar a cabo. Participamos de unas iniciativas pastorales comunes. Hemos de afrontar unos retos urgentes en la tarea de la evangelización, de las celebraciones litúrgicas y del servicio caritativo y social. Las Unidades Pastorales son un instrumento de comunión para la misión. No se puede descuidar ni minusvalorar un proyecto conjunto de las diócesis aragonesas.

4) Abiertos a la gratitud. En primer lugar, damos gracias a Dios que nos ha acompañado y bendecido a lo largo de estos meses. De Él lo hemos recibido todo, por Él nos levantamos cada mañana con ánimo renovado, con Él es posible seguir caminando y a Él le manifestamos nuestro reconocimiento.

También agradecemos el trabajo intenso y el servicio generoso de quienes ponen a disposición de todos sus cualidades personales, su tiempo y sus energías, para sacar adelante, cada semana, el correspondiente número de "Iglesia en Aragón". Todas y cada una de sus páginas se han escrito con ilusión creciente, con espíritu de colaboración, con trabajo paciente, con deseo de compartir lo que hacemos y lo que somos, desde nuestra identidad eclesial y teniendo como horizonte la misión informativa y evangelizadora.

Encomendamos estas semanas en las que se interrumpe la comunicación escrita en papel a la Virgen María, y le pedimos que interceda por todos nosotros para que el Señor levante a quienes se encuentran postrados y sin aliento, infunda calor de vida en quienes han perdido la ilusión, y acompañe a cuantos sufren soledad, enfermedad y tristeza.

¡Hasta septiembre, si Dios quiere!

¡Feliz y merecido descanso!

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
29.07.18

I-1.6 Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Hace tres años, el 6 de agosto de 2015, el Santo Padre Francisco escribió una Carta con motivo de la institución de la “Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación”, en la que señalaba que esta celebración anual “ofrecerá a cada creyente y a las comunidades una valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que Él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos”.

El 1 de septiembre de 2017 el Papa Francisco y el Patriarca Ecuménico Bartolomé publicaron un Mensaje conjunto del que destacamos tres párrafos:

1) Desde el principio Dios quiso que la humanidad cooperara en la preservación y protección del medio ambiente. Sin embargo “nuestra actitud y comportamiento hacia la creación oscurece nuestra vocación como cooperadores de Dios. Nuestra propensión a interrumpir los delicados y equilibrados ecosistemas del mundo, nuestro deseo insaciable de manipular y controlar los recursos limitados del planeta, y nuestra codicia ilimitada de ganancias en los mercados, todo esto nos ha alejado del sentido original de la creación. No respetamos ya la naturaleza como un regalo compartido; por el contrario, la consideramos una posesión privada. Ya no nos relacionamos con la naturaleza para sostenerla, sino que la dominamos para sostener nuestras propias invenciones”.

2) “Las consecuencias de esta cosmovisión alternativa son trágicas y duraderas. El medioambiente humano y el de la naturaleza se están deteriorando juntos, y este deterioro del planeta recae sobre las personas más vulnerables. El impacto del cambio climático afecta, ante todo y más que nada, a los que viven en la pobreza en todos los rincones del mundo. Nuestra obligación de usar los bienes de la tierra con responsabilidad implica el reconocimiento y el respeto de todas las personas y de todos los seres vivos. La urgente llamada y el desafío de cuidar la creación son

una invitación dirigida a toda la humanidad para que trabaje en favor de un desarrollo sostenible e integral”.

3) “Por tanto, unidos en un mismo interés por la creación de Dios y reconociendo la tierra como un bien a compartir, invitamos fervientemente a todas las personas de buena voluntad a que el 1 de septiembre dediquen un tiempo de oración por el medio ambiente. Con este motivo, queremos dar las gracias al Creador amoroso por el gran don de la creación y comprometernos en su cuidado y preservación por el bien de las generaciones futuras. Después de todo, sabemos que nuestro trabajo es en vano si el Señor no está a nuestro lado (cf. Sal 126-127), si la oración no está en el centro de nuestra reflexión y celebración. En efecto, un objetivo de nuestra oración es cambiar el modo en que percibimos el mundo para modificar la manera de cómo nos relacionamos con él. El objetivo de nuestro compromiso es el de empeñarnos en alcanzar una mayor simplicidad y solidaridad en nuestras vidas”.

El Papa Francisco recuerda en la encíclica *Laudato si'*: “Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades” (LS 14).

Los cristianos hemos de cuidar el ambiente del que formamos parte y descubrir nuestro cometido dentro de la creación, porque los deberes con la naturaleza y el Creador forman parte de nuestra fe.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

2.09.18

I-1.7 **Ánimo renovado**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Es muy importante para nosotros comenzar un nuevo año pastoral con ánimo renovado. Hemos vivido unos meses en los que las actividades pastorales se han desarrollado con otro ritmo. No es que haya habido menos tareas, porque han abundado las fiestas patronales, las celebraciones en ermitas y santuarios. También hemos participado en numerosos funerales en los que hemos dado gracias por el don de la vida, hemos pedido misericordia y nos hemos ayudado unos a otros desde la esperanza en la resurrección.

Agradecemos a Dios el tiempo que nos ha concedido, el contacto con la naturaleza, las horas de lectura sosegada, el reencuentro con amigos y familiares y el apacible descanso.

Ahora tenemos una nueva oportunidad para crecer como personas, para desarrollarnos siendo útiles a los demás y, especialmente, favoreciendo el encuentro con Jesucristo, principio y fin, sentido y aliento de nuestra vida. Señalo algunas de nuestras alentadoras oportunidades.

1) Necesitamos un ánimo renovado para conceder un relieve particular a los jóvenes. El próximo Sínodo nos ilusiona y nos compromete. Los jóvenes necesitan cercanía, escucha, acogida, atención, acompañamiento, orientación. La juventud es un tiempo privilegiado en el que las personas realizan elecciones que determinan su identidad y toda su vida. Cristo, joven entre los jóvenes, sigue llamando a los jóvenes a la alegría del amor, les ayuda a unificar sus vidas amenazadas por la incertidumbre, la fragmentación y la fragilidad, y les ofrece una experiencia familiar de Iglesia.

2) Es imprescindible un renovado ánimo para que las familias sigan ocupando un puesto central en la vida y la misión de la Iglesia. Después de dos sínodos (uno extraordinario y otro ordinario), la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* nos ofrece luz y orientación en el camino. La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia. Oramos para que la Sagrada Familia de Nazaret haga de nuestras familias lugares de comunión y cenáculos de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas.

3) Sentimos la necesidad viva y acuciante de un ánimo renovado para rezar y trabajar por las vocaciones de especial entrega en la vida sacerdotal y la vida consagrada. El Señor sigue llamando, y la generosa respuesta tiene que ser reconocida, acompañada, favorecida y animada en el corazón.

4) Es urgente y necesario renovar el ánimo para que las personas más vulnerables cuenten con nuestro apoyo y aprecio. Continuaremos favoreciendo procesos de integración social y laboral. Deseamos ser comunidad comprometida con la justicia y presencia profética.

5) Con ánimo renovado viviremos con alegría la gran tarea de la evangelización. Sabemos por experiencia que la catequesis ha de estar bien orientada y preparada. Necesitamos catequistas enamorados de Jesucristo, capaces de comunicar con la vida, a través del testimonio de su entrega, la luz del Evangelio. Nos ayuda la escucha atenta y activa de la Palabra de Dios.

6) Deseamos comprometernos, con renovado ánimo, en el cuidado de la creación. Todos los seres vivos tienen un valor propio ante Dios y, por su misma existencia, bendicen y dan gloria al Creador. Alabamos a Dios con todas las criaturas que salieron de su mano poderosa.

7) Experimentamos, con ánimo renovado, la llamada universal a la santidad, que es el rostro más bello de la Iglesia. Jesucristo nos invita a la entrega total de la vida, sin cálculos ni intereses humanos. Con el Señor siempre nace y renace la alegría.

En nuestro itinerario ocupa un lugar muy especial la Madre del Señor, primera discípula de su Hijo amado y modelo de santidad para cada creyente. A ella encomendamos el nuevo curso pastoral.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
9.09.18

I-1.8 Oración por el Papa Francisco

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En la Oración universal del Viernes Santo oramos por el Papa con estas palabras: “Oremos también por nuestro Santo Padre el Papa Francisco, para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios”. Y a continuación: “Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna todas las cosas, atiende bondadoso nuestras súplicas y guarda en tu amor a quien has elegido como papa, para que el pueblo cristiano, gobernado por ti, progrese siempre en la fe bajo el cayado del mismo pontífice. Por Jesucristo, nuestro Señor”.

En estos momentos, en los que se lanzan acusaciones tergiversadas contra el Papa Francisco, es preciso que renovemos nuestro afecto y fidelidad al Santo Padre y ofrezcamos al Señor nuestra filial plegaria por el Papa.

Personas de gran relieve dentro de la Iglesia juzgan con severidad al Santo Padre y le condenan sin escrúpulos ni un ápice de caridad. No respetan al Papa ni como persona ni como signo de unidad y de comunión. Escriben, critican, manipulan informaciones, generan desconcierto en el pueblo fiel. Sus intervenciones contaminan el ambiente, envenenan la convivencia, producen escándalo y ponen obstáculos a la transmisión de la fe.

Ante esta situación, invito a todos los cristianos -sacerdotes, personas consagradas y seglares-, a orar intensa y confiadamente por el Santo Padre que nos ofrece un estilo de vida coherente, un testimonio personal convincente y un magisterio centrado en la luz de la fe, en la alegría del Evangelio, en el cuidado de la creación, en la alegría del amor que se vive en las familias, y en la llamada universal a la santidad como el rostro más bello de la Iglesia.

El Santo Padre nos anima con sus palabras directas, sus expresiones diáfanas, sus gestos sencillos y austeros, su cercanía a los ancianos que requieren atención, escucha y respeto. Demuestra una preocupación constante por los jóvenes. Sus viajes apostólicos son experiencias de encuentro y manantiales de esperanza. Son desplazamientos que sig-

nifican un enorme desgaste físico y suponen un gran cansancio para una persona de su edad.

El Papa Francisco nos anima constantemente en el ejercicio del discernimiento entendido como el conjunto de dinámicas espirituales a través de las cuales una persona, un grupo o una comunidad tratan de reconocer y aceptar la voluntad de Dios en su situación concreta.

Sabemos que el Papa Francisco no se defenderá con las armas insidiosas de quienes le ofenden. Él seguirá orando y trabajando desde el silencio, que es “la patria de las almas grandes”, como escribió San Enrique de Ossó.

El Santo Padre repite con frecuencia su petición de que, por favor, no nos olvidemos de rezar por él. El 13 de marzo de 2013, en su primer saludo desde el balcón central de la Basílica Vaticana, nos dijo: “Y ahora quisiera dar la Bendición, pero antes, antes, os pido un favor: antes que el Obispo bendiga al pueblo, os pido que vosotros recéis para el que Señor me bendiga: la oración del pueblo, pidiendo la Bendición para su Obispo. Hagamos en silencio esta oración de vosotros por mí...”

Recemos con insistencia por el Papa. Presentemos nuestra súplica al Señor. Oremos continuamente. Que nuestra plegaria manifieste cercanía y exprese comunión con el Santo Padre. Que llegue hasta el cielo nuestra oración y que el Señor asista y proteja al Papa Francisco para el bien de la Iglesia.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
16.09.18

I-1.9 Carta a los niños de Catequesis

Queridos niños:

El verano ha sido divertido y ha pasado rápido. Han sido días de bicicleta, de piscina, de juegos en la calle y en casa, de excursiones con los papás, los abuelos y los amigos. También ha habido tiempo para leer un poco y para hacer algunos ejercicios escolares. En estos meses habéis crecido y ahora tenéis que estrenar ropa nueva.

Algunos comenzáis este año la catequesis. Habéis oído hablar de catequesis a vuestros hermanos mayores, a vuestros primos, a vuestros compañeros de clase o a vuestros vecinos.

Otros tenéis más cerca la Primera Comunión y en el curso pasado conocisteis a vuestros catequistas y compañeros de catequesis. Tenéis mucha ilusión y queréis estar bien preparados.

Es muy importante que vayáis a Misa cada domingo. Cuando un coche no tiene gasolina no puede funcionar. Cuando no comemos, no tenemos fuerzas para jugar, cantar, estudiar, hacer deporte o salir de paseo. Necesitamos escuchar cada semana lo que Jesús nos dice. Necesitamos rezar con otras personas que también son amigas de Jesús. Necesitamos ir aprendiendo los gestos que hacemos en Misa: cuándo tenemos que levantarnos, cuándo nos podemos sentar y cuándo conviene estar en silencio de rodillas. Necesitamos conocer nuevas canciones y rezar en voz alta. Necesitamos pedir por los niños que no tienen casa, ni escuela, ni libros, ni vestidos, ni comida. En la Eucaristía pedimos para que haya paz y amor entre las personas. También pedimos perdón por las cosas que no hacemos bien.

En la Eucaristía escuchamos la Palabra de Dios. Cada día oímos muchas palabras: en el colegio, en casa, en la televisión, en la radio. Pero hay una palabra muy especial. Es la que nos dirige Dios y que podemos leer en la Biblia. Dios nos habla de pastores y ovejas, de semillas que dan fruto, de padres e hijos, de panes y peces, de lagos y barcas y de otras muchas cosas. Dios es nuestro Padre, nos quiere mucho y cuida de nosotros.

Cuando vamos a la Eucaristía los domingos, nos juntamos con otras personas con las que formamos una familia muy grande, que se

llama Iglesia. Una familia formada por muchas personas que hablan distintas lenguas, que viven en muchos lugares diferentes, pero que tienen la misma fe.

Hacer la primera Comunión es comer a Jesús a besos. Jesús quiere llegar a vuestros corazones. Quiere vivir dentro de vosotros para que nunca os sintáis solos. Y él os da fuerzas para crecer y para ser más amigos suyos.

Las oraciones que aprendéis os ayudan a hablar con Jesús y con su Madre, la Virgen María. Llegará un día en que las sabréis de memoria, comprendiendo bien todas las palabras, pero lo importante es que las digáis desde el corazón. Las oraciones llegan hasta el cielo y Dios escucha siempre.

El catecismo no es solamente un libro, sino que es un tesoro. Hay dibujos, fotografías, colores. Seguro que os gusta. Lo iréis leyendo cada semana. Y podéis preguntar en casa a vuestros padres y abuelos las cosas que no entendéis.

Haréis actividades muy bonitas y divertidas: responder preguntas, colorear dibujos, rellenar fichas, aprender canciones, participar en juegos. Os gustan las pinturas y dibujáis muy bien. Os movéis muy rápido y os gusta saltar y correr. Y también sabéis escribir despacio, con buena letra, sin manchar el papel.

A vuestro lado estarán los catequistas. Tienen mucha paciencia y son muy generosos. Compartirán su tiempo con vosotros. Con ellos la catequesis será una gran aventura.

No olvidéis que Jesús os quiere mucho.

Recibid un saludo.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
23.09.18

I-1.10 Carta a los jóvenes de Confirmación

Queridos jóvenes:

Con la ayuda y el consejo de vuestros padres y abuelos; o siguiendo los pasos de vuestros compañeros de clase o de grupo; o, sencillamente, por vuestra propia voluntad, os habéis apuntado a catequesis de Confirmación. Algunos de vosotros me decís que habéis tenido muy en cuenta la ilusión y el ánimo de vuestras abuelas. Espero que sepáis valorar y agradecer sus sugerencias, porque ellas desean siempre lo mejor para sus nietos.

A lo largo de los próximos meses tendréis oportunidad de conocer más de cerca a Jesucristo. Vais a escuchar con mayor intensidad sus palabras. Vais a reflexionar sobre sus obras: sus milagros, su modo de tratar a las personas, el valor que concede a la oración y al silencio. Veréis cómo se retira con frecuencia a orar a solas con el Padre. Pero no por ello rehúye el contacto con la gente. Sabe escuchar a cada uno con atención, dedicándole tiempo, con actitud de acogida y comprensión. Sabe decir la palabra oportuna para cada ocasión: una palabra de aliento, de esperanza, de misericordia. Sabe mirar a los ojos y descubre lo que hay en el interior de cada corazón.

Jesucristo desea convertirse en vuestro mejor amigo. Nunca os abandonará. Siempre estará junto a vosotros para acompañaros en vuestro camino. Jesucristo es joven, eternamente joven. Él ha tenido vuestra misma edad y sabe lo importante que es comenzar a tomar decisiones. Porque hay decisiones que ahora os preocupan: seguir o no estudiando; qué tipo de estudios realizar en el futuro; cómo consolidar una relación de amistad; cómo hacer compatibles las obligaciones académicas con el deporte, la música y la diversión; cómo respetar a las personas mayores sin dejarse llevar por gritos y portazos; cómo saber convivir con los demás; en qué actividades merece la pena colaborar, etc. Y Jesucristo os puede dar luz para dar el siguiente paso y todos los demás. La vida es como una serie ininterrumpida de pasos. Como una secuencia de puntos que forman una línea, una trayectoria. Y hay avances, pausas y retrocesos. Pero Jesucristo siempre está a vuestro lado.

Y a vuestro lado también están muchas personas que comparten la misma fe. Hombres y mujeres que forman parte de una gran familia,

una familia ampliada: la Iglesia. Si entráis en contacto con cristianos de otros países, veréis que, tanto los jóvenes como los mayores, se reúnen cada domingo para escuchar la Palabra de Dios, para alimentarse con la Eucaristía, para renovarse en el sacramento de la Penitencia, para rezar por los más necesitados, para atender a las personas más vulnerables y para no olvidar nunca a los pobres y marginados.

Compartís muchas cosas con los jóvenes de vuestro grupo. Tenéis una edad semejante. Tenéis gustos parecidos. Escucháis las mismas canciones. Veis las mismas series. Conocéis el funcionamiento de las redes sociales, sus posibilidades y sus riesgos. Es muy ilusionante crecer juntos, asistir juntos a la catequesis y divertirnos juntos.

Vuestros catequistas os ofrecen su tiempo, su paciencia, su generosidad, su experiencia, y os hablarán de su propia vida, de lo que supone para cada uno de ellos ser discípulos de Jesucristo, oyentes de su Palabra, seguidores de su camino, testigos de su presencia y enamorados de su persona. Porque aman a Jesucristo y es que se sienten amados por Él.

Ya está más cerca el día de vuestra Confirmación. Y sé que lo celebraréis con alegría. Pero quiero recordaros que la Confirmación no termina el día de la celebración. No os estáis preparando solamente para un evento, sino que estáis realizando un proceso que no termina. Porque cada día nos vamos haciendo mejores cristianos. Tenéis mucho camino que realizar. Hay muchos proyectos e iniciativas que os esperan. No os desenganchéis.

Recibid un cordial saludo.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
30.09.18

I-1.11 A través de la Palabra

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Estamos acostumbrados a oír el canto de las aves, el aullido de los perros, el maullido de los gatos, el cacareo de las gallinas, el balido de las ovejas y multitud de sonidos emitidos por toda clase de animales. Entendemos que se trata de pautas eficaces de comunicación. En algunos casos da la sensación de que el sonido está muy articulado y expresa variedad de sentimientos y situaciones.

El ser humano tiene una enorme capacidad de comunicación a través del lenguaje. Es admirable que los sonidos emitidos lleguen a expresar palabras cálidas, conceptos precisos, y comuniquen acontecimientos, narraciones, relatos, situaciones, experiencias.

Las personas no solo dicen cosas, sino que se dicen a sí mismas. En el tono de voz, en las flexiones, en las pausas, en el timbre, se refleja el mundo interior que cada uno vive, disfruta y sufre. Cuando hablamos, se trasluce lo que nos alegra y lo que nos preocupa, lo que nos inquieta y lo que nos tranquiliza, lo que nos ilumina y lo que nos entristece.

A través de la palabra se establece una corriente de comunicación. Hay algo que va más allá de la emisión de sonidos. Es algo más que una simple experiencia sonora. Se establece un puente que une lo distante. Se crea una relación que permite valorar lo distinto.

En nuestra vida cotidiana, aunque caben otras muchas posibilidades, se pueden observar tres niveles de comunicación entre las personas: hablar “a”, hablar “de” y hablar “con”.

1) A través de la palabra hablamos a las personas. Les transmitimos ideas, consejos, exhortaciones, fragmentos de nuestra historia. De nuestro corazón y de nuestros labios fluye un torrente de vida y experiencia. El caudal puede saciar la sed de quien escucha, aliviar sus dolencias, consolar sus penas, acompañar y celebrar sus logros, compartir su gozo.

2) A través de la palabra hablamos de las personas, de lo que les ha sucedido, de su comportamiento y actitudes, de sus éxitos y fracasos,

de sus posibilidades y actitudes, de sus situaciones y sufrimientos, de sus expectativas y proyectos.

3) Pero es importante que, a través de la palabra, hablemos con las personas. Y, en este caso, no se trata solamente de oír lo que se nos dice, sino que hemos de escuchar con la atención puesta en la persona que se comunica. Tampoco se trata de aguardar, con más o menos paciencia, nuestro turno de réplica para discrepar o para asentir. Hay momentos en que ni siquiera escuchamos lo que se nos dice porque, de modo consciente o inconsciente, estamos elaborando mentalmente un discurso alternativo.

El diálogo no se realiza como una simple suma de monólogos. A través de la palabra se produce el milagro de la comunicación. El “yo” se abre al “tú” para construir la novedad del “nosotros”, para tejer una red de relaciones, para establecer vínculos, para afianzar amistades, para experimentar la alegría del amor.

Es preciso custodiar el silencio para que las palabras no sean superfluas. Es necesario preservar la potencia de las palabras no pronunciadas, para que broten fecundas en el momento oportuno y en la ocasión propicia.

La Virgen María supo abrir los labios para expresar la riqueza de su mundo interior porque aprendió a guardar silencio, saboreó el significado de los acontecimientos, descubrió el sentido de la vida y pronunció las palabras apropiadas que orientaron definitivamente la historia de la salvación. Por eso, la veneramos como modelo de comunicación, porque es mujer del silencio y del “sí”. Porque es Madre de la escucha dócil y portavoz de palabras de esperanza. Es Madre de la Palabra hecha carne.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
14.10.18

I-1.12 “Cambia el mundo”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Con frecuencia nos vemos insignificantes, inseguros e incapaces para introducir una leve mejora en nuestras vidas y en el curso de los acontecimientos. Sin embargo, los misioneros son capaces de cambiar la vida de pequeñas poblaciones, de regiones enteras y hasta de cambiar el mundo.

Minuto tras minuto, hora a hora, un día y otro día; y así, en una secuencia ininterrumpida, se va construyendo una nueva realidad, con adobes sencillos, pero robustos, formados de entrega generosa, sacrificio silencioso, colaboración eficaz, presencia significativa, acompañamiento incondicional, servicio desinteresado, esfuerzo constante, renuncia permanente, alegría desbordante. Con estos materiales, sobre la estructura de una fe valiente y decidida, siguiendo los planos de una esperanza que no se cansa, y con la argamasa de un amor que es consecuencia, reflejo y participación del amor que se recibe de Dios, surge un nuevo mundo.

Sí, realmente es posible cambiar el mundo. Ya está en construcción. El lema de la Jornada Mundial de las Misiones de este año es una afirmación y una propuesta. Nos señala una realidad emergente y nos invita a colaborar en el proceso de cambio. El anuncio explícito de Jesucristo ha de llegar a todos los rincones, a todas las personas, a todas las culturas. Jesucristo tiene que ser proclamado en todas las lenguas para que Él transforme todos los corazones. Es preciso redescubrir el carácter luminoso de la fe para que la luz de Cristo amanezca en todas las naciones.

El cartel anunciador nos muestra unas manos que facilitan la transformación de la realidad. El cambio procede de Dios. Las manos contribuyen al movimiento. Sabemos que el aleteo de una mariposa en un extremo de la galaxia es capaz de producir un efecto extraordinario en el otro extremo.

En el año 2017, gracias a la generosidad de los españoles, se enviaron a territorios de misión 11.263.397,81 euros. Con ellos, se logró apoyar 644 proyectos en 44 países beneficiados.

En la actualidad hay 1.108 territorios de misión (diócesis, vicarías, prefecturas apostólicas...), donde vive casi la mitad de la población mundial (45,70 %). En las misiones se celebra uno de cada tres bautismos del mundo. Más de la mitad de las escuelas de la Iglesia Católica están en misiones, y en los últimos 30 años se ha duplicado su número. En los territorios de misión, la Iglesia sostiene 26.898 instituciones sociales (hospitales, orfanatos, residencias de ancianos y discapacitados). Como consecuencia de toda esta actividad, y por la gracia de Dios, el mundo está cambiando.

El Santo Padre Francisco, en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, que este año dedica a los jóvenes, afirma: “Nadie mejor que los jóvenes percibe cómo la vida sorprende y atrae. Vivir con alegría la propia responsabilidad ante el mundo es un gran desafío. Conozco bien las luces y sombras del ser joven, y, si pienso en mi juventud y en mi familia, recuerdo lo intensa que era la esperanza en un mundo mejor. El hecho de que estemos en este mundo sin una previa decisión nuestra nos hace intuir que hay una iniciativa que nos precede y nos llama a la existencia. Cada uno de nosotros está llamado a reflexionar sobre esta realidad: “Yo soy una misión en esta tierra, y para esto estoy en el mundo” (EG 273)”.

Oramos especialmente por los misioneros y agradecemos la generosa contribución económica que hace posible el cambio del mundo.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
21.10.18

I-1.13 El necesario otoño

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Hay experiencias que pasan y experiencias que quedan. Hay acontecimientos que no dejan huella y otros que resultan decisivos, trascendentales. La memoria es selectiva y solamente recordamos lo que produce impacto en nuestro interior. Podemos experimentar punzadas en el corazón y, de repente, de una antigua herida brota a borbotones una corriente de sentimientos. Pero también asistimos al sucesivo discurrir del tiempo y aprendemos a valorar la importancia de cada momento como ocasión propicia para crecer.

El otoño anticipa lo que será la próxima primavera. Lo que ahora seamos capaces de sembrar resultará decisivo para la cosecha venidera. La gran lección de este tiempo de gracia es apreciar el trabajo continuo, intenso, profundo. El campo tiene que ser roturado, y la acción evangelizadora requiere un ritmo prolongado, sereno, para llegar a las raíces. El trabajo de los evangelizadores no puede quedarse en la superficie. Evangelizar no es barnizar. Es algo más que una tarea epidérmica.

La inquietud, la prisa, los desvelos, la búsqueda compulsiva de resultados inmediatos no son instrumentos eficaces para la tarea que se nos encomienda. El Reino de Dios crece sin que sepamos cómo. No nos corresponde a nosotros determinar los tiempos y los frutos de la cosecha.

También los lirios del campo y las aves del cielo tienen sus ritmos de sosiego. Y nunca dejan de crecer según una trayectoria que les impulsa desde dentro.

Los cristianos estamos habitados por el amor del Padre, la presencia del Hijo y el aliento del Espíritu Santo. Nunca estamos solos. Jesucristo nos ha prometido estar con nosotros todos los días hasta el final de los tiempos. Cuando avanzamos, descubrimos a nuestros pies miles de senderos, pero un único camino, porque Jesús no se limita a indicarnos el recorrido, sino que Él mismo nos precede, nos acompaña y nos empuja. Él es el auténtico camino.

Los colores y las fragancias del otoño, los suaves y prematuros atardeceres no pueden convertirse en ocasión para añorar el verano de

dilatadas jornadas. Este tiempo es el “hoy” que se nos concede como regalo y oportunidad, como obsequio gratuito. Y llegarán días todavía más breves y oscuros. Y soplarán los vientos, y llegarán las lluvias, y se desatarán las tormentas, y los ríos se saldrán de sus cauces. De tal modo que la tierra quede esponjosa y fecunda.

En la vida de las personas de cierta edad también hay un otoño rico en acontecimientos. Las fuerzas ya no son tan manifiestas, pero la mochila está llena de experiencias. El caminar se hace más pausado, pero es posible disfrutar más y mejor del recorrido. La vista puede estar cansada, pero lo importante es no cansarse de ver y de mirar con atención. El oído pierde matices, pero se escucha mejor la voz interior. El tacto ha aprendido a acariciar y no solamente a acaparar. El gusto está acostumbrado a los sabores más saludables. El olfato intuye que el olor a tierra mojada es preludio de fecundidad.

La Virgen María es modelo de fe vivida. Supo guardar en su corazón lo que sus labios expresaron en alabanza. Supo mantenerse erguida y digna en la hora más desconcertante de la historia. Supo aguardar el tiempo propicio para acompañar a los discípulos de su Hijo amado en el momento en que ella misma experimentaba el mayor dolor y la mayor esperanza. Supo consolar desde la aflicción. Supo esperar una plenitud de vida en la triste noche oscura del aparente triunfo de la muerte. Vivió intensamente el otoño porque era experta en primaveras.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
28.10.18

I-1.14 El sentido y la finalidad de la vida

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El mes de noviembre comienza con la solemnidad de Todos los Santos, un destello de vida, de luz y de gracia.

La vida es el primer regalo que recibimos de Dios. La vida tiene un valor: es un don, una gracia, un obsequio. Ni hemos nacido por nuestra voluntad, ni hemos decidido por nuestra cuenta dónde o cuándo nacer, ni en qué familia, ni en qué circunstancias. Nos ha traído a la vida un amor precedente, un amor eterno y envolvente.

La vida tiene un sentido y una finalidad. El sentido viene marcado por la atmósfera de amor que nos rodea. Vivir no es sobrevivir, ni malvivir, ni dejarse llevar por los acontecimientos. Vivir no es navegar por un río de caudalosas aguas en medio de zozobras y penalidades. Vivir es participar de un aliento que no es nuestro. Vivimos mientras respiramos. Vivimos porque respiramos. Pero la respiración no es un proceso meramente fisiológico. La respiración es un mecanismo complejo, un prodigio de la naturaleza, que supone una iniciativa divina y un equilibrio en toda la creación. Según el relato bíblico, el ser humano se convierte en ser viviente cuando recibe el aliento de Dios Creador: “el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo” (Gn 2,7).

La finalidad de la vida queda definitiva por la meta que nos atrae, nos orienta y nos conduce. Hemos nacido para ser perfectos en el amor. Estamos llamados a la santidad. Ser santos constituye nuestra vocación más real.

El santo es el que refleja la luz de Dios, el que comunica el amor de Dios, la persona que transparenta la incandescencia y la luminosidad de Dios.

El Concilio Vaticano II subrayó: “Todos los cristianos, de cualquier estado o condición, están llamados, cada uno por su propio camino, a la perfección de la santidad, cuyo modelo es el mismo Padre” (*Lumen Gentium*, 11).

El Papa Francisco escribe al inicio de su Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* sobre la llamada a la santidad en el mundo actual: “El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada. En realidad, desde las primeras páginas de la Biblia está presente, de diversas maneras, la llamada a la santidad. Así se lo proponía el Señor a Abraham: “Camina en mi presencia y sé perfecto” (Gn 17,1)” (*Gaudete et Exsultate*, 1).

El Santo Padre afirma: “Un santo no es alguien raro, lejano, que se vuelve insoportable por su vanidad, su negatividad y sus resentimientos” (*Gaudete et Exsultate*, 93).

El Evangelio nos ofrece una vida diferente, más sana, más plena, más feliz. San Pablo VI destacaba en su Exhortación apostólica *Gaudete in Domino* que es necesario “un esfuerzo paciente para aprender a gustar simplemente las múltiples alegrías humanas que el Creador pone en nuestro camino: la alegría exultante de la existencia y de la vida; la alegría del amor honesto y santificado; la alegría tranquilizadora de la naturaleza y del silencio; la alegría a veces austera del trabajo esmerado; la alegría y la satisfacción del deber cumplido; la alegría transparente de la pureza, del servicio, del saber compartir; la alegría exigente del sacrificio. (...) La alegría cristiana supone un hombre capaz de alegrías naturales” (*Gaudete in Domino*, 12).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

4.11.18

I-1.15 **Somos una gran familia contigo**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Al celebrar el Día de la Iglesia Diocesana, recordamos que, según el *Código de Derecho Canónico*, cada diócesis es “una porción del pueblo de Dios cuyo cuidado pastoral se encomienda al Obispo con la colaboración del presbiterio, de manera que, unida a su pastor y congregada por él en el Espíritu Santo mediante el Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia particular, en la cual verdaderamente está presente y actúa la Iglesia de Cristo una, santa, católica y apostólica” (c. 369).

El *Catecismo de la Iglesia Católica* afirma que la diócesis es “una comunidad de fieles cristianos en comunión en la fe y en los sacramentos con su obispo ordenado en la sucesión apostólica” (CCE 833).

La Iglesia Diocesana es una gran familia que cree, que celebra, que vive y que ora. Una gran familia en la que todos y cada uno de sus miembros, a partir del bautismo, tienen una vocación y una misión.

El Día de la Iglesia Diocesana es una excelente oportunidad para dar gracias a todas las personas que, con su ser y su actividad, contribuyen a hacer de la Iglesia una familia más vigorosa, más evangelizada y evangelizadora, más participativa y más fraterna.

La Iglesia Diocesana es una familia grande no solamente desde el punto de vista numérico. Ciertamente, se extiende a todas las localidades donde hay una persona que reza; o que trabaja con honestidad para llevar el pan al hogar; o que anuncia el Evangelio a quienes lo escuchan por primera vez y les introduce en el misterio de la fe; o que experimenta desde la luz de Jesucristo el sufrimiento, la enfermedad, y la soledad; o que escucha la Palabra de Dios con oído atento y ojos nuevos; o que imparte o recibe los sacramentos; o que se compromete por la justicia, la solidaridad y la instauración del Reino de Dios.

La Iglesia Diocesana es una familia grande por la calidad de las personas que, a pesar de sus defectos e incoherencias, tienen la mirada puesta en Jesucristo, se nutren con su Palabra, su Cuerpo y su Sangre, son regenerados en el sacramento de la reconciliación que les devuelve a una nueva y más gozosa vida, dan testimonio de la fe, viven en actitud de esperanza activa y comparten y se comparten en amor generoso.

La Iglesia Diocesana es una familia en camino, que avanza en un sendero de comunión, ante todo, con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y, por consiguiente, de comunión entre nosotros; un camino orientado a la evangelización, para mantener viva y firme la fe en las localidades que sufren el envejecimiento, la despoblación y la dispersión; una familia que da testimonio constante de amor y de solicitud activa por el bien de todas las personas.

Nuestra Diócesis aparece como un terreno necesitado y, al mismo tiempo, favorable para acoger la semilla que Dios desea insertar en los surcos de nuestra historia. Es campo ávido, también reseco, agostado, sin vida. Pero es ámbito fértil, abierto a la siembra, deseoso de dar fruto.

Llega el momento de descubrir las nuevas luces que anticipan un sereno amanecer. Luces que reflejan, aunque sea pálidamente, el resplandor de Jesucristo, luz del mundo. De las ascuas encendidas de cada hogar brota una llamarada de vida y esperanza. La gran familia de la comunidad cristiana se pone en marcha sin excluir a nadie y valorando la participación de cada persona.

Porque somos una gran familia CONTIGO, te damos gracias y seguimos contando con tu colaboración.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
11.11.18

I-1.16 “Este pobre gritó y el Señor lo escuchó”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El Santo Padre Francisco instituyó el año pasado la *Jornada Mundial de los Pobres* con el objetivo de estimular a los creyentes para que reaccionemos ante la cultura del descarte y del derroche y hagamos nuestra la cultura del encuentro. La invitación también se dirige a todas las personas para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad.

La *Jornada Mundial de los Pobres* aporta un elemento delicadamente evangélico: la predilección de Jesús por los pobres. El Papa sugería que las comunidades cristianas organizaran diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta.

“Este pobre gritó y el Señor lo escuchó” es el lema del Mensaje escrito por el Santo Padre para la *II Jornada Mundial de los Pobres*. La frase pertenece a un salmo y en la traducción de la Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española suena así: “El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias” (Sal 34[33],7). El salmo describe con tres verbos la actitud del pobre y su relación con Dios:

1) Gritar: la condición de pobreza no se agota en una palabra, sino que se transforma en un grito que atraviesa los cielos y llega hasta Dios. El grito del pobre expresa sufrimiento, soledad, desilusión y esperanza. Es preciso discernir si realmente somos capaces de escuchar a los pobres.

2) Responder: el Señor no solo escucha el grito del pobre, sino que le responde. La respuesta es una participación llena de amor en la condición del pobre. La respuesta de Dios al pobre es siempre una intervención de salvación para curar las heridas del alma y del cuerpo, para restituir justicia y para ayudar a reemprender la vida con dignidad. Es también una invitación para que todo el que cree en Él obre de la misma manera, dentro de los límites humanos.

El Papa desea que la *Jornada Mundial de los Pobres* sea una pequeña respuesta que la Iglesia entera dirige a los pobres de todo tipo y de cualquier lugar para que no piensen que su grito se ha perdido en el vacío.

3) Liberar: Dios interviene en favor del pobre para restituirle su dignidad. La pobreza es causada por el egoísmo, el orgullo, la avaricia y la injusticia. La acción con la que el Señor libera es un acto de salvación para quienes le han manifestado su propia tristeza y angustia. Las cadenas de la pobreza se rompen gracias a la potencia de la intervención de Dios.

Los pobres son los primeros capacitados para reconocer la presencia de Dios y dar testimonio de la proximidad del Señor en sus vidas. Dios permanece fiel a su promesa y no deja que falte el calor de su amor y de su consolación.

El Papa reconoce que, con motivo de la primera *Jornada Mundial de los Pobres*, muchos encontraron el calor de una casa, la alegría de una comida festiva y la solidaridad de quienes quisieron compartir la mesa de una manera sencilla y fraterna. Al mismo tiempo, expresa su deseo de que esta *Jornada* se celebre siempre bajo el signo de la alegría de redescubrir el valor de estar juntos. En resumen: orar juntos y compartir la comida en el domingo.

Dios tiene la iniciativa en la respuesta y la cercanía hacia los pobres. Y es Él quien abre nuestros ojos y nuestros corazones. Quien se pone al servicio de los pobres es un instrumento en las manos de Dios para que se reconozca la presencia y la salvación del Señor. Los pobres no necesitan protagonismo, sino el amor que sabe ocultarse.

El Santo Padre recuerda que en la medida en que se logre dar a la riqueza su sentido justo y verdadero, crecemos en humanidad y nos hacemos capaces de compartir. Al tender las manos unos a otros se realiza el encuentro salvífico que sostiene la fe.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

18.11.18

I-1.17 Jesucristo, Rey del Universo

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El año litúrgico culmina con la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. Durante los últimos meses no hemos recorrido un circuito que se repite anualmente, porque la historia de salvación no es un círculo cerrado y reiterado. La historia es una trayectoria lineal que avanza, en medio de progresos, pausas y contradicciones, hacia su plenitud, que es Cristo. A lo largo del año litúrgico se celebran los misterios de su vida, pasión, muerte y resurrección.

Al contemplar a Jesucristo realizamos una triple mirada: hacia arriba, alrededor y hacia dentro.

1) Mirar hacia arriba: la belleza, el equilibrio y la armonía de la creación nos hablan de un proyecto de amor que nos antecede y envuelve. Las estrellas y los planetas se mueven con un ritmo pautado, escrito desde la eternidad de Dios. Nos comunican un mensaje que nos estremece y conmueve. El sol y la luna acuden a su cita cotidiana para alabanza del Creador. Nada hay ajeno a la voluntad de amor de Dios. Cada amanecer, cada ocaso, son oportunidad de gracia para vivir el agradecimiento. Las nubes y el viento dibujan la huella de un arte supremo y bello. La lluvia fina y las tormentas riegan la tierra con la bendición del Altísimo.

2) Mirar alrededor: las montañas, las llanuras, los mares, los manantiales y los ríos nos ofrecen algo más que un escenario. Son, en sí mismos, testimonio de vida. Aquí vivimos, rodeados de árboles, de vegetación, de animales domésticos y salvajes. Aquí convivimos con muchas personas que necesitan conocer y reconocer a Jesucristo.

A nuestro alrededor, delante, detrás y junto a nosotros, descubrimos miles de rostros de hermanos que nos acompañan en nuestra peregrinación vital. Todos son hijos de Dios. Todos comparten nuestra misma dignidad.

En ocasiones, el rostro de los hermanos aparece desfigurado. Sus ojos expresan miedo, incertidumbre. Sus manos están cuarteadas por el esfuerzo. Hasta llevan en su cuerpo señales de violencia. Sus pies están cansados. Sus rodillas flaquean. Se estremecen de hambre o de frío.

Experimentan el sinsentido y se hacen miles de preguntas que no encuentran respuesta, ni eco. Necesitan escuchar a Cristo y el mensaje más elocuente es nuestra propia vida.

Jesucristo, Rey del Universo, el Viviente, nos muestra a los más vulnerables y descartados, con los que Él se identifica. Jesucristo nos enseña a mirar, no solamente a ver. De Jesucristo aprendemos su mirada compasiva, el estremecimiento de sus entrañas, la conmoción de su corazón ante las multitudes que no tienen pastor, ni guía, ni horizonte.

3) Mirar dentro. Jesucristo habita en nuestro interior. En el silencio, pero no en la incomunicación. En la sala más íntima, pero no en el intimismo solitario y desgarrador, sino en la intimidad solidaria. En el interior del castillo. En la soledad sonora, no en la soledad poblada de aullidos.

Jesucristo, que ha plantado su tienda entre nosotros, viene a habitar en nosotros, en comunión eterna con el Padre y el Espíritu Santo. Nos descubrimos habitados. Nos sentimos acompañados. También nosotros somos comunión.

Jesucristo es Rey del Universo grande, extenso, dilatado. Y es Rey de cada universo personal y comunitario. También reina en el pulso y la respiración de cada ser humano, en el equilibrio de los órganos, en la fluidez de los sentidos, en la salud y en la enfermedad.

Su manera de reinar es discreta y efectiva. Reina sirviendo. Reina acompañando. Reina amando. Su reino es justicia, verdad, paz, amor y vida. Demos gracias a Jesucristo, Rey del Universo, en todo momento y en cualquier circunstancia.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
25.11.18

I-1.18 El Señor viene

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Caminamos hacia Dios, Dios Viviente, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero ha habido un camino previo, realizado por el mismo Dios que se ha acercado a la humanidad. Dios ha creado todas las cosas según un proyecto de amor. Ha creado al ser humano a su imagen y semejanza. Ha inscrito en el corazón de cada persona un anhelo de amor, de vida.

En un momento concreto de la historia, el Hijo de Dios ha compartido nuestra misma naturaleza. Se ha hecho inmediato, próximo, palpable, tangible. Ha caminado por los senderos de Galilea y Judea. Con su voz ha llenado de sentido todos los misterios de la vida. Sus palabras siguen teniendo la fuerza de la eternidad. Sus obras siguen impulsando el curso de la historia.

Dios sigue saliendo al encuentro de cada persona. Y lo hace a través de los acontecimientos, de su Palabra consignada en la Sagrada Escritura, en la celebración de los sacramentos, en el rostro vulnerable del hambriento, del sediento, del forastero, del desnudo, del enfermo, del encarcelado, en su Iglesia peregrinante.

Adviento es tiempo de encuentro, porque el Señor viene, sigue viniendo. El Adviento de Jesucristo es indispensable. De esta manera, cuando caminamos por los senderos de la vida, cuando amamos y sufrimos, cuando nos alegramos y compartimos, cuando nos esforzamos y superamos contrariedades, en todo momento, sabemos que Jesucristo está a nuestro lado.

El Señor sale a nuestro encuentro para llenar de sentido el contenido de nuestro trabajo, para explicarnos el significado de la cultura y de la ciencia, para acompañarnos en los avances de la técnica, para animarnos en la incesante búsqueda de la verdad, del bien, de la belleza, de la justicia, del amor, de la paz.

Adviento es tiempo de reencuentro, porque el Señor se acerca y nosotros caminamos hacia Él, con el deseo prendido en las entrañas. Él viene y nosotros avanzamos, porque esperar no es aguantar, sino caminar hacia Aquel que esperamos.

Caminamos guiados por la luz y la alegría que nacen de Belén. Hubo una noche profunda en la que el pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande. Hubo una gran noche en la que la humanidad que habitaba en tierras de sombras vio la luz que brilló.

En un lugar de la historia apareció la luz que fue reconocida por un grupo de personas sencillas. Esa luz es más potente que el fulgor de las estrellas. Ilumina a cada ser humano y a cada pueblo en todas las circunstancias y en todos los momentos.

La luz de la noche de Belén ha llegado a muchos corazones, pero todavía sigue existiendo demasiada oscuridad. Por eso es necesario vivir un nuevo Adviento. Es preciso prepararnos para acoger al Señor que llega y salir a su encuentro.

El encuentro con Jesucristo se convierte en camino para la misión. Nos encontramos con Cristo para ser habitados por Él, pero no para detenernos. La ruta culmina una etapa, pero seguimos avanzando hacia la meta. Adviento nos impulsa a anunciar lo que hemos visto y oído.

Con el Adviento llega la hora de la verdad, el momento de la respuesta, la ocasión para el compromiso. El espíritu de búsqueda con el que salimos al encuentro del Señor que viene nos anima a ponernos en camino con la mochila repleta de experiencias. Sin cálculos previos, siguiendo las orientaciones del Maestro, alimentados con su Cuerpo y su Sangre, con sus palabras resonando en nuestros corazones, compartiendo la oración de la Iglesia, abiertos a todos los senderos, como sembradores de estrellas.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
2 y 9.12.18

I-1.19 Entre ayer, hoy y mañana

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En el soneto “¡Ah de la vida...!”, Francisco de Quevedo escribe: “Ayer se fue; mañana no ha llegado; // hoy se está yendo sin parar un punto: // soy un fue, y un será, y un es cansado”.

Cuando contemplamos las felicitaciones navideñas de años pasados, nos puede asaltar la nostalgia. Se agolpan los recuerdos. Fluyen los sentimientos. Hay demasiadas sillas vacías a nuestro alrededor. Sillas que, en otro tiempo, estaban ocupadas por nuestros seres más queridos. La mirada hacia el tiempo pasado puede llevarnos a la evidente conclusión de que “ayer se fue”.

El poeta expresa la fugacidad del tiempo con la expresión: “hoy se está yendo sin parar un punto”. Las horas de cada día pasan veloces. Su discurrir parece ser inexorable. No podemos atrapar en nuestras manos cerradas los minutos. Pero podemos darles sentido, color, calor, fragancia. Hoy es el tiempo de la siembra. Hoy es una oportunidad de gracia. En el evangelio según san Lucas aparece en tres ocasiones cruciales el adverbio “hoy”:

1) “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír” (Lc 4,21), es el comentario de Jesús tras la lectura de un texto del libro de Isaías en la sinagoga de Nazaret.

2) “Hoy ha sido la salvación de esta casa” (Lc 19,9), dice Jesús a Zaqueo.

3) “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23,43), promete Jesús al buen ladrón.

Podemos añadir la expresión “cada día”, característica de san Lucas, en la conocida frase de Jesús: “Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga” (Lc 9,23).

Cada “hoy” no es una fuga. Cada día tiene su densidad, su consistencia, su sentido, su valor. Cada jornada no es simplemente el anhelo de un mañana que no ha llegado. El tiempo no es una huida. El tiempo es la medida de nuestra finitud anhelante de eternidad.

Quevedo afirma: “soy un fue, y un será, y un es cansado”. Se presenta a sí mismo como tránsito y se muestra fatigado de su ser. Desde la perspectiva cristiana, nuestro propio ser no puede definirse solamente como cansado. Tal vez después de un trabajo intenso, después de un esfuerzo continuo, podemos estar extenuados, pero nuestro ser no es un “es cansado”, sino un “es enamorado”, un “es esperanzado”, un “es debilitado por la siembra, pero abierto a la fecundidad”.

Tampoco somos mera apertura pasiva al “será”. Dios nos sale al encuentro desde el futuro. En Adviento, Jesucristo viene hacia nosotros. Su venida es un acontecimiento transformador. Dios nos sale al encuentro desde el amor que ni siquiera podemos intuir, ni imaginar. Dios viene hacia nosotros desde el amor que nos precede, nos envuelve, nos interpela, y nos envía. Dios se acerca a nosotros, pero no sin nosotros.

Vemos a los niños y pensamos en sus posibilidades, en sus proyectos. No debemos quedarnos en el “mañana no ha llegado”. Lo que los niños serán mañana comienza a construirse hoy. Serán lo que se va edificando paso a paso. La luz del mañana se fragua antes de amanecer.

Los jóvenes no son simplemente el futuro. Los padres sinodales lo recordaron el pasado mes de octubre en su “Carta a los jóvenes”: “Sois el presente, sed el futuro más luminoso”. Los jóvenes son ya presente. Necesitan ser escuchados, reconocidos, valorados, acompañados.

Las personas mayores no deben repetir incesantemente las afirmaciones del poeta: “ayer se fue”, “soy un fue”. Se puede ser activo y con menos fuerzas. El paso de los años se puede valorar como experiencia para compartir y no solamente como peso del tiempo que añorar. El agradecimiento al Señor se hace día a día más consciente y mejor fundamentado.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
16.12.18

I-1.20 Esperamos al Señor

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Benedicto XVI escribió en la Encíclica *Spe salvi*: “Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino” (nº 1).

Adviento llega a su término. Adviento es tiempo de esperanza. Pero nos preguntamos: ¿A quién esperamos? ¿Vivimos una esperanza genuinamente cristiana? ¿Esperamos a Jesucristo o debemos esperar a otros?

Hay muchas formas de esperar y no todas las esperas se identifican con la esperanza cristiana. Veamos algunos tipos de entre la gran variedad de posibilidades que existen.

1) Muchas personas esperan un golpe de fortuna que les solucione sus problemas económicos: facturas, deudas, plazos, hipotecas. Otras emplean grandes cantidades de dinero en los juegos de azar. De esta manera se generan ludopatías, severas dependencias que acaban con la estabilidad personal y el equilibrio familiar. Vivir pendientes de la suerte puede conducir a la ruina. Los bienes nunca resultan suficientes. Quien más tiene, siempre busca aumentar sus posesiones.

2) Hay quien espera con ansia el fin de semana para evadirse con la diversión desenfadada, el consumo incontrolado de alcohol, la búsqueda incesante de nuevas experiencias, el coqueteo con las drogas, los efímeros vínculos afectivos. En definitiva, un salir de sí mismos que no lleva a ninguna parte y produce insatisfacción, agotamiento y tristeza.

3) Conocemos casos de personas obsesionadas por alcanzar dominio y poder. Trepan sin escrúpulos saltando por encima de cualquiera. Consideran a los demás como rivales, enemigos, obstáculos. Esperan alcanzar puestos. Desean deslumbrar con un brillo postizo, momentáneo, de purpurina.

4) Existe un modo diferente de esperar que significa caminar en dirección hacia lo que se espera. Pensar un poco en los demás. Encontrar tiempo para ponerse a disposición de quienes nos rodean. Atender los reclamos, escuchar los gemidos, prestar atención a las lágrimas, ser presencia que acompaña.

5) Algunas personas, desde las habitaciones de los hospitales o las salas de las residencias, esperan una muestra de cariño, una visita largamente anhelada, un momento de cálida y cordial conversación, una atención empática. Necesitan ser escuchadas y compartir tiempo, anécdotas, retazos de vida.

6) Se puede esperar activamente al Señor que se acerca. Es posible reorientar toda la vida buscando el viento favorable del Espíritu que anuncia un nuevo amanecer en la noche de la humanidad. No es una utopía aguardar con el aceite en las alcuizas, superando el sueño con la vigilancia responsable y participativa.

El Señor está cerca. Pero el signo de su presencia es un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Todo encuentro con Él pasa por la sencillez y la humildad de Belén. No hay rutas alternativas. No hay atajos.

Un niño se nos ha dado. Este es el dato primordial. ¿Le buscamos? ¿Le reconocemos? ¿Le adoramos? ¿Le amamos? ¿Nos entregamos a Él? Porque de Él lo recibimos todo. En Él todo se nos concede, de una vez y para siempre. Él es la Palabra definitiva, el sello de la historia, la plenitud del tiempo, el cumplimiento de nuestra esperanza.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
23.12.18

I-1.21 La Sagrada Familia nos ayuda a vencer la soledad

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

No somos individuos aislados. Somos parte activa de una familia. Hemos nacido y crecido en un ambiente propicio que ha imprimido una intensa huella en nuestra identidad, en nuestras costumbres, en nuestros valores. La familia es el cimiento de nuestra personalidad y el fundamento de nuestra capacidad de convivencia. Pensamos, sentimos y vivimos con los demás porque así lo hemos aprendido desde nuestros primeros días de vida.

La familia no es solamente un dato sociológico. Contamos con el ejemplo, la ayuda y la intercesión de la Sagrada Familia. La historia de la salvación tiene una etapa especial protagonizada por Jesús, la Virgen María y san José. Ellos supieron lo que era la falta de acogida, el rechazo y la incompreensión. Experimentaron la dureza de los caminos y la amargura de la emigración. Vivieron con escasez de recursos y una gran riqueza de amor en los corazones.

San José supo guardar silencio, estuvo atento a las indicaciones que Dios le comunicaba. Distinguió entre lo legal y lo justo. Acogió con amor a la Virgen María y acompañó a Jesús cuando iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría, mientras la gracia de Dios estaba con Él. ¡Qué gran admiración se produjo en san José y en María cuando Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres!

La Virgen María se distinguió por su capacidad de meditar en su corazón las palabras y los acontecimientos. Guardó en su interior para compartir con todos. Se puso en camino de prisa hacia la montaña para atender a su pariente Isabel. Abrió sus labios para proclamar la grandeza del Señor y alegrarse en Dios, su Salvador. Demostró un conocimiento personal de la Sagrada Escritura y tejió un precioso canto con los mejores hilos de las más bellas páginas de la Antigua Alianza. Se hizo eco de la voz de los profetas y de la inspiración de la poesía.

En la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* leemos: “La encarnación del Verbo en una familia humana, en Nazaret, conmueve con su

novedad la historia del mundo. Necesitamos sumergirnos en el misterio del nacimiento de Jesús, en el sí de María al anuncio del ángel, cuando germinó la Palabra en su seno; también en el sí de José, que dio el nombre a Jesús y se hizo cargo de María” (AL 65).

El Papa Francisco también escribe en el mismo documento: “una de las mayores pobreza de la cultura actual es la soledad, fruto de la ausencia de Dios en la vida de las personas y de la fragilidad de las relaciones” (AL 43).

El lema de la fiesta de la Sagrada Familia de este año es: “Familia y parroquia, respuesta a la soledad”. Con tal motivo, los Obispos de la Subcomisión para la Familia y Defensa de la Vida han escrito una nota en la que indican: “Cada parroquia como una verdadera familia de familias, está llamada a construir una comunión de personas. De este modo, cada miembro de la comunidad parroquial es invitado a salir al encuentro del que sufre, del enfermo, del necesitado, de los mayores y las personas viudas; en definitiva, de todas y cada una de las personas que sufren la soledad y el desamparo”.

La Sagrada Familia nos estimula a vivir en relación de entrega y servicio, de acogida y disponibilidad, de alegría y esperanza. Las comunidades cristianas pueden convertirse en respuesta viva al flagelo de la soledad. Es posible vivir de otra manera, sin exclusiones, sin rechazos, sin descartes. Es posible convivir junto a los más necesitados de comprensión y amor.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
30.12.18 y 6.01.19

NOTA INFORMATIVA

La documentación relativa a cartas pastorales y otras publicaciones del Sr. Obispo, puede consultarse en :

- la página Web de nuestra diócesis: <http://www.diocesisdejaca.org>
- la publicación semanal “Iglesia en Aragón”

I-2 VICARÍA GENERAL

I-2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral

4 de junio de 2018

El día 4 de junio de dos mil dieciocho, a las 17 h., comienza la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral en la Sala de Juntas de la Casa Diocesana de Jaca, presididos por nuestro Obispo D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jarne, D. Fernando Jordán, D. Ricardo Mur, H^a. M^a. José Escalona, D^a. Luisa Dalmau, D. José M^a. Zamora, D. Marcos Lera, D. Daniel Salinas, D. Ramón Clavería, D^a. M^a. Josefa Urieta y D^a. Azucena Calvo. Se disculpan por su ausencia, D. José Hidalgo, D^a. M^a José Pardo y D^a Pilar Soro.

1. Comenzamos con la oración de Hora Intermedia.

2. Seguidamente, leemos el acta del Consejo anterior, que queda aprobada por unanimidad.

3. Con respecto a las Actividades de arciprestazgo y parroquias, D. José M^a Zamora nos detalla todas las actividades de las parroquias de Sabiñánigo entre las cuales destacan: celebración de la Semana Santa con Vía Crucis de las dos parroquias, Santiago y Cristo Rey, un recorrido numeroso; cursillo para novios de las tres parroquias en febrero; el 6 de mayo se administró el Sacramento de la Unción de enfermos a 139 personas entre las tres parroquias; el 4 de mayo se celebró la Confirmación de 13 jóvenes de las tres parroquias; durante el mes de mayo han recibido la Primera Comunión 43 niños; el 26 de mayo se celebró la Vigilia de Santa Orosia con los romeros de Jaca en Yebra; y el 31 de mayo se celebró un acto eucarístico en Santiago (24 horas con el Señor) donde la intención de la oración de adoración fue "la Iglesia y los jóvenes"; el 3 de junio, día del Corpus se suprimió la misa de 12,30 de Cristo Rey para reunirse todos en Santiago, celebrar la Eucaristía y la Procesión (anexo I).

Dña. M^a Luisa Dalmau comunica que los catequistas de Biota participaron en el encuentro de catequistas en Monlora; en Luesia dice el sacerdote que son pocos y mayores y se ve un claro descenso de fieles

que asisten a la parroquia; en Sádaba, por fin, hay Consejo Parroquial de Pastoral, se constituyó a finales de enero; hay catequesis de Primera Comunión (17 niños) y 6 jóvenes asisten a catequesis de Confirmación; el 22 de mayo se celebró un encuentro de catequistas de Alera y Sádaba, y el 2 de junio participaron los catequistas de Sádaba en el Encuentro Diocesano de Catequistas; en Sos sigue todo igual y en Uncastillo también, pocas novedades y participación en el Encuentro Diocesano de Catequistas (anexo II).

Dña. Josefa Urieta informa por Manos Unidas de la cena del hambre en la parroquia del Inmaculado Corazón de María, y de la campaña; ha bajado la cantidad de dinero recaudada igual que a nivel nacional; el día 23 se dio una charla en Escolapios y después hicieron arroz y pasta.

D. Ricardo Mur informa de la Semana de oración por la unidad de los cristianos, este año se realizó en Sallent por primera vez; indica que ha bajado el número de feligreses y aumenta el número de los que no reciben sacramentos ni asisten a clase de Religión. Se han reducido celebraciones en Biescas, la Misa diaria solo se celebra en San Pedro. Tardes de oración hay cuatro, dos en otoño y 2 en verano con el tema “los jóvenes y la Iglesia”; la excursión para el 27 de junio a Sigüenza se ha cancelado, no viene bien la fecha, hay mucha demanda y sólo se puede ir viernes y sábado. Se finalizará el curso con una Misa y comida fraterna en Sallent.

D. Marcos Lera nos informa de la Asamblea Diocesana de Cáritas celebrada el 12 de mayo: se echó de menos algún participante del sur de la Diócesis donde sería interesante que hubiese una persona de contacto, deberían ir laicos; nos presenta la memoria de actividades de 2017 donde se ve que hay personas que van saliendo de la pobreza pero hay familias que están siendo atendidas de generación en generación, los servicios sociales derivan a muchas personas a Cáritas. Hay más ingresos que gastos porque se donó una casa y se vendió. La campaña económicamente ha ido mal, a pesar de todo, lo que más hace falta son voluntarios.

D. Ramón Clavería afirma que no hay novedades, solo constatar que el Vía crucis a Rapitán no es exclusivo de Jaca, sino que participan personas de varios arciprestazgos.

D. Fernando Jordán nos informa de los cursillos de novios: han asistido cuatro parejas; se han realizado las Primeras Comuniones en

todas las parroquias de Jaca; muy bien el retiro de laicos; se ha participado, como otros años, en la Javierada; ha habido un encuentro de niños de las tres parroquias, fue muy bonito e interesante y acudieron todos los niños y las familias; sigue adelante el grupo de Vida Ascendente en la parroquia Inmaculado Corazón de María. Hay muchas personas de la Diócesis realizando el curso de animadores de la Comunidad; aunque en ocasiones es complejo y entraña dificultades, la mayoría están contentos.

D. Julián nos anima diciendo que hay personas del Consejo que los están realizando muy dignamente. El órgano de la Catedral lo van a colocar ya, aunque se inaugurará más adelante. En la devoción a Santa Orosia, se rezan muchos rosarios, salves y hay mucho silencio. Estuvo muy bien la experiencia religiosa de la gente que permaneció rezando toda la noche del 26 al 27 de mayo. D. Julián continúa diciendo que hay que hacer sencillamente lo que tenemos que hacer, y siguiendo al Papa Francisco descubrir la santidad de la puerta de al lado y que el Espíritu Santo nos inunde.

D. Fernando Jarne nos presenta la exhortación del Papa Francisco sobre la santidad “Gaudete et exsultate”, que irá saliendo en “Iglesia en Aragón” la próxima semana.

4. Retos pastorales en el fin de curso

D. Julián comenta el calendario de actividades.

5. Modelo de evaluación pastoral del presente curso

D. Fernando Jarne presenta el borrador del documento de evaluación que, una vez aprobado por el Consejo, se enviará a las parroquias para que puedan enviarlo a Vicaría antes del 20 de septiembre.

6. Programación próxima Jornada Diocesana de Pastoral

Se realizará el 29 de septiembre, en Escolapios. Entre los temas que creemos importantes están: Familia, Vocaciones, Unidades Pastorales, Laicado y responsabilidad, Nuevas pobrezas. Tras debatir sobre los temas se acuerda como eje central: Evangelizadores con espíritu: compromiso comunitario y vocaciones.

7. Informaciones

Presentación del documento “El animador de la Comunidad Cristiana” donde se define la figura del animador.

D. Ramón Clavería pide que los laicos tengan siempre vocación de laico y se evite el peligro de ser medio sacerdote.

El 6 de febrero falleció D. Ángel Lafita.

Tres sacerdotes celebran el 50 aniversario de sacerdocio: D. Agustín Sarasa, D. Jesús Lizalde y D. Antonio Auría.

La siguiente reunión queda fijada para el 10 de septiembre a las 5 de la tarde.

Anexo 1: Datos de actividades de Sabiñánigo.

Anexo 2: Datos de actividades del Arciprestazgo de Erla-Uncastillo (zona de Uncastillo).

Finalizamos la reunión del Consejo de Pastoral con el rezo del Ángelus.

I-2.2 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral

10 de septiembre de 2018

El día 10 de septiembre de dos mil dieciocho, a las 17 h., comienza la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral en la Sala de Juntas de la Casa Diocesana de Jaca, presididos por nuestro Obispo D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jarne, D. Fernando Jordán, D. Ricardo Mur, H^a. M^a. José Escalona, D^a. Luisa Dalmau, D. José M^a. Zamora, D. Marcos Lera, D^a. M^a. Josefa Urieta, D^a. M^a José Pardo y D^a. Azucena Calvo. Se disculpan por su ausencia D. José Hidalgo, D. Daniel Salinas, D. Ramón Clavería y D^a. Pilar Soro.

1. Comenzamos con la oración de Hora Nona.

2. Seguidamente, leemos el acta del Consejo anterior, que queda aprobada por unanimidad.

3. Prioridades pastorales para el nuevo curso: D. Fernando Jarne presenta el documento que surge de los Consejos Presbiteral y Diocesano de Pastoral. D. Julián dice que estos puntos deben vertebrar nuestra acción pastoral. En octubre se realizará el Sínodo de Obispos sobre los jóvenes. Hay que avanzar en las Unidades Pastorales que se están potenciando en todas las diócesis aragonesas. La Jornada de Pastoral se centrará en una breve reflexión de D. Julián sobre “Evangelizadores con espíritu que oran y trabajan” y una explicación de las cinco líneas de trabajo por responsables de cada sector. D. Fernando Jordán comenta que el 18 de noviembre es la Jornada Mundial de los pobres, domingo anterior a la solemnidad de Cristo Rey. Es una jornada de sensibilización. Deberíamos trabajar en actividades concretas y nos surge la pregunta: ¿quién lo preparará?, posiblemente Cáritas, con una carta del Sr. Obispo y algún símbolo concreto.

4. Programación de la Jornada Diocesana de Pastoral: tendrá la siguiente estructura: 10 h. oración (preparada por Hnas. de Santa Ana), a las 10,30 h. revisión del curso pasado (preparada por Pilar y Azucena), a las 10,45 h, reflexión sobre “Evangelizadores con espíritu que oran y trabajan” (preparada y expuesta por D. Julián) y 10 minutos para cada una de las cinco líneas de trabajo (preparadas y expuestas por respon-

sables de cada sector), los ponentes coordinarán los talleres. A las 13,15 h. Eucaristía, participará con los cantos la Coral de Cristo Rey. Terminaremos a las 14,15 h. con una comida fraterna.

5. Información de actividades realizadas y previstas: D. José M^a Zamora nos detalla todas las actividades de las parroquias de Sabiñánigo entre las cuales destacan: excursión a Port-Aventura de los alumnos de Religión y catequesis; etapas del Camino de Santiago (anexo I).

Dña. M^a Luisa comunica cómo está la situación pastoral en el sur de la Diócesis; todo sigue con normalidad; acabado el verano la gente empieza a emigrar a las ciudades, no hay nada importante que destacar; informa también que falleció el sacerdote D. José Luis Iguaz (anexo II).

D. Ricardo Mur informa que finalmente se celebró la excursión a Sigüenza el 6 de julio con la participación de 70 personas de los dos valles; que el 11 de agosto se celebró la VII edición del mercadillo de Cáritas; que el 22 de agosto había inauguración de la iglesia de Polituara pero se ha aplazado; nos comunica las dos tardes de oración para el 17 de octubre en Broto y para el 14 de noviembre en Sallent y que el 13 se organizarán las siguientes; para mayo está planteada una excursión a Lourdes; se ha detectado descenso de personas en verano y también descenso en alumnos que cursan Religión en Primaria (anexo III).

M^a José Pardo nos informa de la romería a Yebra el 16 de junio; este año con motivo de celebrar el 500 aniversario se llevó desde Jaca en coche la urna de Santa Orosia, se representó el martirio y se celebró la Adoración Nocturna; el 25 de agosto se inauguró el órgano de la Catedral; con respecto a las parroquias de Jaca se reparten estos días hojas informativas sobre el inicio de la catequesis y otras actividades parroquiales: Escuela de Teología, Jornada Diocesana, formación de catequistas, encuentros de oración... (anexo IV).

D. Fernando Jordán nos informa sobre el encuentro de catequistas en su parroquia, comida en Castiello; en Atarés se hace el inicio de la catequesis; cada trimestre un objetivo.

D. Marcos Lera cuenta que el verano es época de tránsito, que la acogida se hace desde Cáritas, en coordinación de parroquias y arciprestazgos; se han colocado contenedores en Jaca, Sallent, Panticosa y Sabiñánigo; con respecto a renovaciones, cuesta encontrar personas que

participen tanto en cargos como en voluntariado; el Centro de Solidaridad Interdiocesano de Huesca englobará Huesca y Jaca, Barbastro-Monzón caminará por libre. Para transeúntes, los albergues los deberían atender los ayuntamientos, en Jaca lo hacen el Ayuntamiento de Jaca y Cáritas, en Sabiñánigo se plantea hacer un local para que estén durante el día; hay el deseo de hacer algún Centro de día para el desarrollo de la ancianidad.

Dña. Pepa Urieta informa que en verano salen para informar, sensibilizar y recordar lo que se puede; en octubre se celebrarán la Jornada y la Asamblea, M^a José irá a un curso de formación en Ecuador; el 16 de noviembre habrá un concierto con el grupo “Miércoles de Cocina” en el Palacio de Congresos.

6. Calendario de reuniones: lo presenta D. Fernando Jarne y se decide la fecha de los dos siguientes consejos de Pastoral: el 26 de enero a las 11h y el 3 de junio a las 17h.

7. Informaciones: Se informa al Consejo de los siguientes fallecimientos: Hna. Ángeles Fernández, D. Ángel Aranda, D. Luciano Salcedo, D. José Coso y D. Jesús Guallart.

8. Ruegos y preguntas: D. Marcos Lera pregunta por la apertura de la ermita de Iguacel y manifiesta que no se dice nada sobre el tema de pederastia.

Finalizamos la reunión del Consejo de Pastoral con el rezo del Ángelus.

I-2.3 Líneas Pastorales Prioritarias para el Curso 2018-2019

Queridos hermanos en el Señor:

Después de un largo camino que hemos realizado juntos, os ofrecemos las líneas pastorales prioritarias para el curso 2018-2019.

Son el resultado del trabajo, de la reflexión y de la oración de muchas personas. Nos permiten participar de unos acentos comunes y de una colaboración que nos hace compartir la vida y la misión de la Iglesia que peregrina en Jaca.

Muchas gracias por vuestra participación y vuestro testimonio.

+ Julián Ruiz Martorell, Obispo de Jaca

PASTORAL FAMILIAR

1/ Congregar y reunir a las familias de la Diócesis, en torno al descubrimiento del mensaje del Evangelio.

2/ Compartir vivencias y testimonios que nos ayuden a vivir la fe en comunidad.

3/ Acompañar a las familias en situaciones especiales.

PROMOVER EL LAICADO

1/ Los laicos deben llevar el Evangelio fuera de la Iglesia.

2/ Animar la participación en todo tipo de cursos formativos; la formación es primordial.

3/ Implicar a los laicos en las Unidades Pastorales.

CERCANÍA A LOS JÓVENES:

ALENTAR LA PASTORAL VOCACIONAL

1/ Estructurar la Delegación de Pastoral Juvenil; hablar con jóvenes concretos para las actividades e ir iniciando una Pastoral Juvenil.

2/ Organizar para los jóvenes peregrinaciones, eventos y viajes a otras ciudades en los que participen los jóvenes de cada lugar.

3/ Dar a conocer toda la riqueza de lo que es la Iglesia: su labor misionera, caritativa, de atención a los enfermos y ancianos. Promover

entre los jóvenes iniciativas sociales de los ayuntamientos y que desde ellas participen como jóvenes católicos.

AVANZAR EN LAS UNIDADES PASTORALES

1/ Formación, en cada arciprestazgo, de un equipo de trabajo de laicos, religiosos y sacerdotes que coordinen el proceso de implantación de las Unidades Pastorales. Elaborar un tríptico que ayude a rezar y dé pistas comunes para todos los arciprestazgos.

2/ Dar pasos para poner en marcha el nuevo organigrama, comenzando por cada parroquia en particular, tanto en la mentalización de los miembros de los Consejos de Pastoral como de Economía.

3/ Indicar fechas concretas para que todos los grupos aporten su trabajo al Consejo Diocesano de Pastoral y al Consejo Presbiteral, y revisar en la última sesión de ambos Consejos todo lo realizado en la Diócesis.

AVANZAR EN LAS NUEVAS POBREZAS

1/ Formación de voluntarios.

2/ Trabajar en el acompañamiento de ancianos o personas solas, en sus casas o en residencias. Colaborando con Pastoral de la Salud, e involucrando a los jóvenes de catequesis o de clase de Religión.

3/ Mejorar la información sobre lo que ofrecemos o se trabaja. Intentar llegar a los jóvenes, redes sociales.

I-3 SECRETARÍA GENERAL

I-3.1 Acta de la Reunión del Consejo del Presbiterio

Jaca, 31 de mayo de 2018

En la Sala de Juntas de la Casa de la Iglesia Diocesana de Jaca siendo las once horas y quince minutos del día treinta y uno de mayo de dos mil dieciocho, se reúne el Consejo Presbiteral presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca D. Julián Ruiz Martorell.

Asisten:

- D. Fernando Jarne, D. José M.^a Arcas, D. Valentín Garcés, D. Marino Sevilla, D. Luis Alberto Remón, D. Ramón Clavería, D. Fernando Jordán, P. Jesús Ruiz Sch. P., D. Felipe García. Excusan su asistencia: D. Antonio Auría, D. Ricardo Mur, D. José Manuel Pérez.

Siguiendo el Orden del Día comienza la sesión.

1.- Oración. Se recita la Hora Tercia.

2.- Lectura del acta de la última reunión. (25.01.2018)
El secretario da lectura al acta anterior; que es aprobada.

3.- Revisión de Retiros, Formación y Reuniones de Pastoral de los sacerdotes.

El Delegado del Clero da lectura a una revisión que ha preparado sobre las reuniones habidas en Retiros, encuentros de Formación Permanente y Reuniones de Pastoral de los sacerdotes. Describe el iter que se sigue en el arciprestazgo de Jaca-Berdún en los retiros mensuales, y destaca la buena asistencia a los retiros diocesanos de adviento y cuaresma.

Enumera los cuatro encuentros de la Formación Permanente: "Sacerdotes para evangelizar" impartido por D. José Alegre Lanuza. "Los Laicos en la Iglesia" por D. Pedro Escartin Celaya. "Nuevos sistemas de comunicación, la era digital y sus oportunidades" por D. José M^a Albalad Aiguabella y "Sínodo, los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional" por D. Juan-Sebastián Teruel Pérez.

Se hace mención, también, a las reuniones de pastoral que se tienen por arciprestazgos.

Se examina si la experiencia ha sido positiva y, por ser así, el propósito de continuarla.

Se pregunta si podría optarse, como en otras ocasiones se ha hecho, en juntarlas en dos sesiones intensivas.

D. Valentín recuerda que hubo una experiencia conjunta de formación de clero y laicos muy positiva y que no debió interrumpirse.

Entre otros temas que podríamos afrontar se nombran: El laicado. El final de la vida. La llamada a la santidad según la exhortación *Gaudete et exsultate*. Los jóvenes y el sínodo.

4.- Pastoral en el final de curso.

Al acercarse el final de curso, se presentan muchas ocasiones para ejercitar la pastoral en las numerosas reuniones y romerías como la de S. Indalecio, los romeros de Santa Orosia y tantas otras por toda la geografía diocesana. Primar su sentido religioso para que no terminen siendo, únicamente, celebraciones turísticas o folclóricas.

Los días de oración en algunas parroquias, la orosiada, la novena a Santa Orosia, los actos de clausura de las catequesis y las reuniones con los padres, los cursos para catequistas, el curso bíblico de Jaraba, los Ejercicios Espirituales, la peregrinación a Lourdes con los enfermos, son otras tantas ocasiones de practicar la pastoral en este final de curso.

En relación a algunas de estas actividades, que conllevan movimiento de gentes y traslados de un lugar a otro, se alerta sobre la necesidad legal de contratar un seguro para cubrir responsabilidades. Se expresa que conste en acta la preocupación del Consejo por adaptarse a la legalidad vigente.

5.- Próximo curso: ¿cómo servir con menos sacerdotes?

El conocimiento de la situación de nuestras comunidades exige examinar las necesidades y las posibilidades de afrontarlas con los medios de que disponemos. Habrá menos sacerdotes por la jubilación de algunos o por enfermedad de otros. En consecuencia, cada uno de los sacerdotes en activo, deberá responsabilizarse de la atención a más pueblos.

Se menciona la posibilidad de que vengan a la diócesis sacerdotes de otras geografías. Si se opta por sacerdotes españoles, se topa con la dificultad de que las posibilidades de actividad pastoral que se les puede ofertar es muy limitada. No encuentran incentivos para afincarse entre nosotros. Porque padecemos tres condicionantes: la despoblación, el envejecimiento de los que permanecen y la dispersión geográfica.

La llegada de sacerdotes de otras geografías tampoco está exenta de problemas. No es prudente recurrir a esta vía sin sopesar los inconvenientes.

6.- Previsiones pastorales para el próximo curso.

Teniendo como guía el Plan Pastoral, deberemos señalar aquellos planteamientos que nos parezcan prioritarios para el comienzo de curso.

Se informa de que el Grupo de la Pastoral Familiar ya ha echado a andar y que se ha nombrado un Delegado de Juventud. El empeño de trabajar en la Pastoral familiar debe ser permanente, lo mismo que el trabajo de cercanía a los jóvenes y a la pastoral vocacional.

Sin olvidar fomentar la centralidad del laicado en la Iglesia y la atención a las nuevas pobrezas.

7.- Formulario de revisión del curso 2017 - 2018.

Se hace entrega de un formulario que se ha preparado para revisar y evaluar el curso que estamos a punto de concluir.

Para celebrar la Jornada Diocesana de Pastoral, se elige el próximo 29 de septiembre.

8.- Informaciones.

D. Fernando Jordán reparte la Memoria de Cáritas 2017, e informa de la colocación en la ciudad y en otros pueblos de contenedores de ropa usada.

Recuerda el compromiso de CÁRITAS con la erradicación del chabolismo en Jaca y la atención a los problemas derivados de la drogadicción.

El Sr. Administrador comenta que, como la ley prohíbe designar fondos públicos para invertirlos en propiedades privadas, es continuo el goteo de alcaldes y alcaldes pedáneos que vienen al obispado a solicitar ayudas para iglesias y ermitas de sus localidades.

No es buena práctica el que recurran los alcaldes directamente al obispado. Antes se debe tratar con los párrocos y, si es posible y necesaria la intervención, programarla a tres bandas implicando a los feligreses, al municipio y con participación del obispado.

Y, siempre que se hagan convenios, sea con los alcaldes de los municipios. No será suficiente hacerlo solo con los alcaldes pedáneos para que estos, avalados por sus alcaldes, puedan responder de sus compromisos.

También hay que tener en cuenta que no todas las propuestas de obras en edificios religiosos son de igual urgencia. Unas son necesarias

pero, a veces, otras son mejoras prescindibles que solo se deben afrontar cuando haya financiación disponible que no se detraiga de la atención a las urgencias en otras iglesias.

9.- Ruegos y preguntas. Conocedores de las nuevas normas emanadas recientemente sobre la protección de datos, se dialoga sobre la necesidad de conocerlas y ser cuidadosos en su cumplimiento por respeto a los derechos de las personas y por las consecuencias de su incumplimiento. Se fija para el próximo Consejo de Presbiterio el día cinco de septiembre del actual.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión a las trece horas y cuarenta y cinco minutos.

De lo que doy fe

I-3.2 Acta de la Reunión del Consejo del Presbiterio

Jaca, 5 de septiembre de 2018

Siendo las 11'15 h. del 5 de septiembre de 2018, y presididos por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, se procede a la reunión del Consejo del Presbiterio.

Asistentes:

D. Fernando Jarne Jarne, D. Valentín Garcés Subirón, D. José María Arcas Gracia, D. Antonio Auría Morales, D. José Manuel Pérez Pérez, D. Luis Alberto Remón García, D. Fernando Jordán Pemán, D. Ramón Clavería Adiego, P. Antonio Bastero Eleizalde. Excusan su presencia D. Marino Sevilla Uhalte, D. Ricardo Mur Saura y D. Felipe García Dueñas.

Orden del día:

1. Rezo de la Hora Intermedia.
2. El Sr. Obispo agradece el servicio prestado por el Padre Jesús Ruiz, Sch. P., que ha sido destinado a Pamplona. En su lugar, los presbíteros religiosos de la diócesis han elegido al P. Antonio Bastero Eleizalde, Sch. P., como representante, quien realiza la profesión de fe y presta juramento conforme al derecho.
3. Por ausencia por enfermedad del Secretario, D. Felipe García, ejerce su función D. Ramón Clavería, como miembro más joven del Consejo, quien procede a la lectura del acta de la reunión anterior, que queda aprobada.
4. Se trazan las líneas pastorales para el próximo curso, destacándose las prioridades de ser evangelizadores con Espíritu, y vivirlo en campos importantes como la pastoral familiar, la cercanía a los jóvenes, la promoción del laicado, las Unidades Pastorales y la atención a las nuevas pobrezas.
5. Se programa la próxima Jornada Diocesana de Pastoral, prevista para el 29 de septiembre, buscándose las personas que dirijan los diversos grupos de trabajo; programándose el horario de trabajo de los mismos.
6. Se tiene un recuerdo hacia los sacerdotes fallecidos durante el presente año: D. Ángel Lafita; D. Ángel Aranda, D. José Luis Iguaz; D. Luciano Salcedo; D. Jesús Guallart y D. José Coso (este último de la

archidiócesis de Madrid, y residente en la residencia Santa Orosia los últimos años).

7. Se concretan los temas y fechas de los retiros sacerdotales y formación permanente. Se acuerda que sean los arciprestes los coordinadores de las meditaciones, y que el delegado del Clero distribuya los temas y los lugares de las cuatro sesiones. D. Valentín insiste en el tema e importancia de la formación personal individual de cada sacerdote, además de la permanente. Asimismo, se insiste en la importancia de la formación de los laicos, viéndose como un punto importante que trabajar la catequesis de adultos.

8. Se revisa el borrador del calendario diocesano.

9. Informaciones:

a. D. José María Arcas informa sobre una nueva normativa de protección de datos. Pronto recibiremos nueva documentación actualizada. Será necesario un coordinador delegado al respecto, asesorado por una empresa. Se ve la conveniencia de que en cada parroquia haya una destructora de documentos.

10. Ruegos y preguntas:

a. D. Antonio Auría agradece a D. Julián su presencia en la celebración de sus bodas de oro sacerdotales y sus palabras de apoyo en la misma.

b. Se comenta la situación de la iglesia románica de san Gil de Mediavilla de Luna. No es propiedad de la Iglesia. También se comunica que en estos momentos hay un contencioso administrativo por parte de la DGA en Huesca por la propiedad de la iglesia de Santa María de Iguácel. D. José María Arcas explica el iter de los hechos.

Sin nada más que tratar, se levanta la sesión siendo las 12'30 h. con el rezo del Ángelus.

D. Ramón Clavería Adiego;
Arcipreste de Jaca-Berdún,
Secretario en funciones.

I-3.3 Decretos

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, obispo de Jaca, ha tenido a bien emitir los siguientes decretos:

Confirmación de la erección de la Hermandad de la Oración de Jesús en el Huerto, de Jaca, en persona jurídica con carácter de Asociación Pública de Fieles, y aprobación de sus Estatutos (25.07.2018).

Nombramiento de D. Fernando Jarne Jarne, como Delegado Diocesano de Protección de Datos de la Diócesis de Jaca

Aprobación y nombramiento de la Junta Directiva de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes de la Diócesis de Jaca.

* * *

I-3.4 Nombramientos

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, obispo de Jaca, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

D. José-María BAÑOS de CASTRO, párroco de Biota, Farasdués y Malpica de Arba.

D. Hugo-Armando MUÑOZ CRUZ, párroco de Ardisa (con Sierra Los Blancos), Erla (con Paules), Marracos, Piedratajada, y Puendeluna (con Casas de Esper).

II INFORMACIÓN

II-1 DIÓCESIS DE JACA

II-1.1 “In memoriam”

Rvdo. D. Angel Aranda Labarta

Mosen Ángel Aranda Labarta, hijo de Gregorio y María, nació el día 1 de marzo de 1933 en El Frago, provincia de Zaragoza y Diócesis de Jaca. Su infancia y juventud transcurrió en su pueblo natal, en la intimidad familiar y educación cristiana, conviviendo con sus padres y cuatro hermanos, fieles parroquianos de la comunidad cristiana del El Frago. D Ángel ingresó y cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario Diocesano de Jaca y fue ordenado presbítero en Sabiñánigo el día 14 de julio de 1957.

Nombramientos y servicios pastorales: 3-9-1957: Ecónomo de Laguarda, Torrolluala, Matidero, Gillué y Secorún. 1-9-1964: Además de los anteriores: Gésera, Lasaos, Grasa, etc. 10-8-1968: Coadjutor de Puente Sardas y Encargado de Osán, Satué y Javierre del Obispo. 1-10-1980: Cesa como Coadjutor de Puente Sardas y se incorpora al Equipo de Cristo Rey de Sabiñánigo, iglesia de Santiago. 11-1-1985: Profesor de Religión de F.P. en Sabiñánigo, tarea que continuó en el Instituto hasta sus 65 años. 13-5-1985: Arcipreste de Sabiñánigo. 24-9-1985: Párroco de Larrés y Párroco solidario de Cristo Rey de Sabiñánigo. 15-10-1987: Miembro del Consejo Diocesano de Pastoral. 1-1-1996: Párroco de Santiago de Sabiñánigo, y responsable del Movimiento Familiar Cristiano 16-6-2003: Además, Párroco de Senegüé, Sorripas, Acumuer, Asún, Isín, Asqués y Bolás. 18-9-2007: Cesa como Párroco de Santiago Apóstol de Sabiñánigo. 12-9-2016: Cesa como Párroco de Larrés, Acumuer, Isín y Senegüé.

D. Ángel falleció a los 85 años de edad, en el hospital de Jaca, el día 18 de julio de 2018. El jueves 19 de julio, a las once de la mañana, en la parroquia de Santiago Apóstol, de Sabiñánigo, el Sr. Obispo, D. Julián Ruiz Martorell, presidió el funeral; concelebraron veintinueve sacerdotes y asistió un gran número de fieles de las parroquias donde D. Ángel ejerció el ministerio pastoral. En la homilía D. Julián destacó la huella profunda que dejó D. Ángel, su gusto por la música; invitó a iluminar el dolor con la fe en la Resurrección, fe que renueva y fortalece. Aludió a la esperanza, alivio de Jesús, pastor que busca a sus ovejas, alivio que consue-

la al cargar con su yugo. Ante la muerte nos apoya la respuesta de la fe, la esperanza y gratitud, porque D. Ángel ha llegado a la presencia de Dios; sus manos han bendecido y perdonado, sus labios han predicado el Evangelio y su corazón ha acogido paternalmente. Finalizó el Sr. Obispo invocando a la Virgen María que acoge y alivia. Dale, Señor el descanso eterno y brille para él la luz eterna.

El mismo día 19, a las seis de la tarde, en la parroquia de El Frago, previa una Celebración de la Palabra y un responso por el eterno descanso de nuestro hermano sacerdote, se procedió a la inhumación de su cadáver en el cementerio de dicha localidad.

Marino Sevilla

* * *

Rvdo. D. José Luis Iguaz López

El 28 de julio, falleció en Zaragoza, a los 85 años de edad, el sacerdote D. José Luis Iguaz López, nacido en Sádaba el 28 de diciembre de 1932, sus padres Benito y Emilia. Curso los primeros estudios eclesiásticos en el Seminario Diocesano de Jaca; en 4º de teología se traslada a Roma, donde obtiene la Licenciatura en Teología en la Universidad Gregoriana. En Roma fue ordenado presbítero el 19 de marzo del año 1956.

El 5 de septiembre de 1957 es nombrado ecónomo de Javierrelatre, Latre, Sieso y Anejos, cesando en ellos, al nombrarlo profesor y prefecto del Seminario Diocesano de Jaca. El 11 de septiembre de 1963 se encarga de la Parroquia del Inmaculado Corazón de María.

Durante varios años, será capellán de Emigrantes en Suiza, trabajando pastoralmente al servicio de la misión católica española en Olten. El 6 de abril de 1992 se traslada a Zaragoza, trabaja en algunas parroquias, también como capellán de hospital.

Ha pasado los últimos años en Sádaba, en la residencia “Villa de Sádaba”, finalmente es acogido en la Residencia Tobías de Zaragoza, por tratamiento médico en el Hospital Miguel Servet.

El día 29 de julio, el Señor Obispo, D. Julián Ruiz Martorell, presidió la Misa funeral en la Iglesia Parroquial de Sádaba, en la que participaron sus familiares, compañeros sacerdotes, amigos, vecinos de Sádaba y de otras localidades.

Marino Sevilla

* * *

Rvdo. D. Luciano Salcedo Ara

El lunes, 30 de julio de 2018, falleció el sacerdote D. Luciano Salcedo Ara. Hijo de José y Natividad; nació en Puendeluna, provincia de Zaragoza y Diócesis de Jaca, el 13 de diciembre de 1934. Cursados los estudios eclesiásticos en el Seminario Diocesano de Jaca, fue ordenado sacerdote el 14 de julio de 1957 en Sabiñánigo.

Cargos pastorales: El 3 de septiembre de 1957 es nombrado Coadjutor de Sádaba. Realizado el Cursillo O.C.S.H.A. fue misionero en Barranquilla (Colombia). Ecónomo de Luesia el 12 de mayo de 1967 y Ecónomo de Erla el 30 de agosto de 1971. El 16 de febrero de 1982 Ecónomo de la Parroquia del Pilar de Sabiñánigo y del Puente. El 20 de septiembre de 1985 Párroco de Biescas y Yésero. Desde 1986 también Párroco de Hoz de Jaca. El 30 de junio de 1989 se incorporó pastoralmente a la archidiócesis de Zaragoza como notario del Tribunal Interdiocesano de Primera Instancia y como adjutor de la parroquia de Santa Ana. En febrero de 1994 pasó a Oficial de Curia hasta el año 2011. Durante estos años ha sido confesor en la Catedral Basílica del Pilar.

D. Luciano vivió los últimos meses en la Residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Zaragoza.

Al día siguiente de su fallecimiento, el martes 31 de julio se celebró la Misa Exequial en el Complejo Funerario de Torrero, Zaragoza. Descanse en paz.

Marino Sevilla

Rvdo. D. Jesús Guallart Val

Nació el 1 de abril de 1932 en Lanuza. Hijo de Pascual y Gregoria. Realizó los Estudios Eclesiásticos en el Seminario Conciliar de Jaca. Fue ordenado presbítero el 1 de noviembre de 1954 en Jaca.

Cargos pastorales: 15 de noviembre de 1954: Ecónomo de Osia con Centenero, Bernués y Botaya; Paternoy. 10 de diciembre de 1954: Encargado de Santa Eulalia de Gállego por enfermedad del Párroco. 9 de junio de 1955: Ecónomo de Larués, con Arrés y Bagüés. 31 de octubre de 1970: Párroco de Biescas, Yésero y Orós Alto. 20 de septiembre de 1985: Párroco de Ara, Abena y Binué, residiendo en Jaca con sus cinco hermanos. Colabora en Administración Diocesana. 14 de agosto de 1992: Delegado Diocesano de la Adoración Nocturna Femenina. Colaborador en la Parroquia de Santiago de Jaca.

Falleció el 17 de agosto en la Residencia Santa Orosia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Jaca, donde fue acogido en mayo de 2015 con sus hermanos Félix y José Miguel. ¡Gracias, Hermanitas!

Marino Sevilla

II-3 IGLESIA EN ARAGÓN

II-2.1 Carta de los Obispos de las Diócesis aragonesas con motivo del “Día de la Educación en la Fe”

“Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos” (Flp 4,4)

Queridos catequistas, profesores, animadores y acompañantes de personas, grupos y comunidades en el camino espiritual de la fe:

El primer domingo de octubre celebramos en la Iglesia en Aragón el “Día de la Educación en la Fe”, tan fundamental en la vida de las personas y que influye de modo tan decisivo en el progreso de la sociedad.

1) Como educadores en la fe participáis con entusiasmo en el anuncio del Evangelio a todas las personas y en todas las circunstancias. El Concilio Vaticano II destacaba que la educación cristiana, además de perseguir la madurez de las personas, se orienta a la iniciación gradual de los bautizados en el conocimiento del misterio de la salvación, para que sean cada vez más conscientes del don recibido de la fe; aprendan a adorar a Dios Padre en espíritu y en verdad, sobre todo en la celebración litúrgica; se dispongan a vivir según el hombre nuevo en justicia y santidad de verdad; lleguen al hombre perfecto a la medida de la plenitud en Cristo, y colaboren en el crecimiento de la Iglesia (cf. *Gravissimum educationis*, 2).

2) Estamos llamados a salir de nosotros mismos para encontrar en Jesucristo la plenitud de la alegría y del amor. Nos ayuda la luz de la fe para apreciar el sentido de nuestra vida, para reconocer el amor de Dios que nos rodea, para descubrir en cualquier ser humano el rostro de un hermano y para custodiar la creación. Recibimos la fe como un regalo, una gracia, un don. Y nos convertimos en testigos con un compromiso, una tarea, una responsabilidad.

El Papa Francisco escribió en su primera encíclica: “Es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe” (*Lumen fidei*, 4). Y expli-

caba con nitidez: “Creer significa confiarse a un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona, que sostiene y orienta la existencia, que se manifiesta poderoso en su capacidad de enderezar lo torcido de nuestra historia” (*Lumen fidei*, 13).

Educación en la fe significa favorecer un proceso creciente de luz. Lo explica el Santo Padre: “No hay ninguna experiencia humana, ningún itinerario del hombre hacia Dios, que no pueda ser integrado, iluminado y purificado por esta luz. Cuanto más se sumerge el cristiano en la aureola de la luz de Cristo, tanto más es capaz de entender y acompañar el camino de los hombres hacia Dios” (*Lumen fidei*, 35).

En definitiva, se trata de contemplar la realidad desde la perspectiva del Señor: “La fe no solo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver” (*Lumen fidei*, 18).

3) Sabéis por propia experiencia que el encuentro con Jesucristo supone un acontecimiento en nuestras vidas. Con Jesucristo descubrimos un nuevo horizonte, un nuevo sentido y una definitiva orientación para nuestro caminar. Él nos sale al encuentro en nuestro sendero y su presencia nos acompaña constantemente.

Por ello, es posible alegrarse siempre en el Señor y responder a su llamada a la santidad. El Papa Francisco lo afirma con decisión: “Volvamos a escuchar a Jesús, con todo el amor y el respeto que merece el Maestro. Permitámosle que nos golpee con sus palabras, que nos desafíe, que nos interpele a un cambio real de vida. De otro modo, la santidad será sólo palabras” (*Gaudete et exsultate*, 66).

En vuestro itinerario como educadores en la fe tenéis la referencia de los santos y el destello del Evangelio: “La fuerza del testimonio de los santos está en vivir las bienaventuranzas y el protocolo del juicio final. Son pocas palabras, sencillas, pero prácticas y válidas para todos, porque el cristianismo es principalmente para ser practicado, y si es también objeto de reflexión, eso solo es válido cuando nos ayuda a vivir el Evangelio en la vida cotidiana” (*Gaudete et exsultate*, 109).

Os agradecemos vuestra generosidad, vuestro testimonio, vuestra entrega, vuestra dedicación y vuestro compromiso en la vida y en la misión de la Iglesia.

Que la Bienaventurada Virgen del Pilar, causa de nuestra alegría, ideal de santidad, interceda por todos vosotros para que participéis siempre de la alegría del Señor y viváis la plenitud del amor.

Recibid nuestra gratitud y nuestro afecto, junto con nuestra bendición.

+ D. Vicente Jiménez Zamora, Arzobispo de Zaragoza
+ D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca
+ D. Eusebio Hernández Sola, Obispo de Tarazona
+ D. Ángel-Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón
+ D. Antonio Gómez Cantero, Obispo de Teruel y Albarracín

II-2.2 Encuentro Regional de Catequistas en Jaca

El pasado sábado 20 de octubre nos reunimos en Jaca más de 230 catequistas de todas las diócesis aragonesas en el tradicional encuentro de catequistas de Aragón. Ya de mañana cada diócesis emprendió con entusiasmo el camino hacia Jaca para poder compartir una jornada de convivencia alegre con otros catequistas.

El encuentro tuvo como punto de salida el colegio de los Escolapios donde los catequistas de Jaca nos dieron la bienvenida y donde pudimos tomar un café antes de emprender el camino a pie hacia la parroquia de Santiago. En esta parroquia tan emblemática y antigua al estar en pleno camino de Santiago, tuvimos un primer momento de oración presididos por D. Julián Ruiz, obispo de Huesca y de Jaca y por D. Ángel Pérez, obispo de Barbastro-Monzón. Al finalizar la oración se presentaron el lema, cartel y material de formación para este curso para todos los catequistas de Aragón, animando a ser santos y a vivir alegres nuestro ser catequistas.

Para finalizar la mañana celebramos la eucaristía en la catedral, presidida por nuestros obispos y concelebrada por muchos sacerdotes. En su homilía, D. Julián dio las gracias a todos los catequistas por su tarea en la transmisión de la fe y les animó a ser catequistas con vocación, alegres y misioneros. Al finalizar la eucaristía, rezamos a santa Orosia, patrona de Jaca, y cuyos restos se conservan en el altar mayor de la catedral. Como signo final, nos entregaron unas cruces misioneras, haciéndonos eco del Domund que estábamos a punto de celebrar. Tras la foto de grupo en el altar mayor, fuimos volviendo a pie al colegio de los Escolapios, donde comimos en un ambiente de fraternidad y alegría. En la comida, D. Julián anunció la sede del próximo encuentro regional que tendrá lugar el próximo octubre en la diócesis de Teruel y Albarracín. Después de una dulce sobremesa, algunas diócesis emprendieron la vuelta a sus lugares de origen y otras realizaron una visita al magnífico Museo del Románico de la Catedral.

Desde la Comisión Regional queremos dar las gracias a todos los catequistas participantes y, sobre todo, a la Diócesis de Jaca que tan bien nos acogió y organizó el encuentro.

Comisión Regional de Catequistas de Aragón

II-4 IGLESIA UNIVERSAL

II-4.1 Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación

1 de septiembre de 2018

Queridos hermanos y hermanas:

En esta Jornada de oración deseo ante todo dar gracias al Señor por el don de la casa común y por todos los hombres de buena voluntad que están comprometidos en custodiarla. Agradezco también los numerosos proyectos dirigidos a promover el estudio y la tutela de los ecosistemas, los esfuerzos orientados al desarrollo de una agricultura más sostenible y una alimentación más responsable, las diversas iniciativas educativas, espirituales y litúrgicas que involucran a tantos cristianos de todo el mundo en el cuidado de la creación.

Debemos reconocer que no hemos sabido custodiar la creación con responsabilidad. La situación ambiental, tanto a nivel global como en muchos lugares concretos, no se puede considerar satisfactoria. Con justa razón ha surgido la necesidad de una renovada y sana relación entre la humanidad y la creación, la convicción de que solo una visión auténtica e integral del hombre nos permitirá asumir mejor el cuidado de nuestro planeta en beneficio de la generación actual y futura, porque «no hay ecología sin una adecuada antropología» (Carta enc. *Laudato si'*, 118).

En esta *Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación*, que la Iglesia Católica desde hace algunos años celebra en unión con los hermanos y hermanas ortodoxos, y con la adhesión de otras Iglesias y Comunidades cristianas, deseo llamar la atención sobre la cuestión del agua, un elemento tan sencillo y precioso, cuyo acceso para muchos es lamentablemente difícil si no imposible. Y, sin embargo, «el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Este

mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable» (*ibíd.*, 30).

El agua nos invita a reflexionar sobre nuestros orígenes. El cuerpo humano está compuesto en su mayor parte de agua; y muchas civilizaciones en la historia han surgido en las proximidades de grandes cursos de agua que han marcado su identidad. Es sugestiva la imagen usada al comienzo del Libro del Génesis, donde se dice que en el principio el espíritu del Creador «se cernía sobre la faz de las aguas» (1,2).

Pensando en su papel fundamental en la creación y en el desarrollo humano, siento la necesidad de dar gracias a Dios por la “hermana agua”, sencilla y útil para la vida del planeta como ninguna otra cosa. Precisamente por esto, cuidar las fuentes y las cuencas hidrográficas es un imperativo urgente. Hoy más que nunca es necesaria una mirada que vaya más allá de lo inmediato (cf. *Laudato si'*, 36), superando «un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual» (*ibíd.*, 159). Urgen proyectos compartidos y gestos concretos, teniendo en cuenta que es inaceptable cualquier privatización del bien natural del agua que vaya en detrimento del derecho humano de acceso a ella.

Para nosotros los cristianos, el agua representa un elemento esencial de purificación y de vida. La mente va rápidamente al bautismo, sacramento de nuestro renacer. El agua santificada por el Espíritu es la materia por medio de la cual Dios nos ha vivificado y renovado, es la fuente bendita de una vida que ya no muere más. El bautismo representa también, para los cristianos de distintas confesiones, el punto de partida real e irrenunciable para vivir una fraternidad cada vez más auténtica a lo largo del camino hacia la unidad plena. Jesús, durante su misión, ha prometido un agua capaz de aplacar la sed del hombre para siempre (cf. Jn 4,14) y ha profetizado: «El que tenga sed, que venga a mí y beba» (Jn 7,37). Ir a Jesús, beber de él, significa encontrarlo personalmente como Señor, sacando de su Palabra el sentido de la vida. Dejemos que resuenen con fuerza en nosotros aquellas palabras que él pronunció en la cruz: «Tengo sed» (Jn 19,28). El Señor nos sigue pidiendo que calmemos su sed, tiene sed de amor. Nos pide que le demos de beber en tantos sedientos de hoy, para decirnos después: «Tuve sed y me disteis de beber» (Mt 25,35). Dar de beber, en la aldea global, no solo supone realizar gestos personales de caridad, sino opciones concretas y un compromiso constante para garantizar a todos el bien primario del agua.

Quisiera abordar también la cuestión de los mares y de los océanos. Tenemos el deber de dar gracias al Creador por el imponente y maravilloso don de las grandes masas de agua y de cuanto contienen (cf. Gn 1,20-21; Sal 146,6), y alabarlos por haber revestido la tierra con los océanos (cf. Sal 104,6). Dirigir nuestra mente hacia las inmensas extensiones marinas, en continuo movimiento, también representa, en cierto sentido, la oportunidad de pensar en Dios, que acompaña constantemente su creación haciéndola avanzar, manteniéndola en la existencia (cf. S. Juan Pablo II, *Catequesis*, 7 mayo 1986).

Custodiar cada día este bien valioso representa hoy una responsabilidad ineludible, un verdadero y auténtico desafío: es necesaria la cooperación eficaz entre los hombres de buena voluntad para colaborar en la obra continua del Creador. Lamentablemente, muchos esfuerzos se diluyen ante la falta de normas y controles eficaces, especialmente en lo que respecta a la protección de las áreas marinas más allá de las fronteras nacionales (cf. *Laudato si'*, 174). No podemos permitir que los mares y los océanos se llenen de extensiones inertes de plástico flotante. Ante esta emergencia estamos llamados también a comprometernos, con mentalidad activa, rezando como si todo dependiese de la Providencia divina y trabajando como si todo dependiese de nosotros.

Recemos para que las aguas no sean signo de separación entre los pueblos, sino signo de encuentro para la comunidad humana. Recemos para que se salvaguarde a quien arriesga la vida sobre las olas buscando un futuro mejor. Pidamos al Señor, y a quienes realizan el eminente servicio de la política, que las cuestiones más delicadas de nuestra época -como son las vinculadas a las migraciones, a los cambios climáticos, al derecho de todos a disfrutar de los bienes primarios- sean afrontadas con responsabilidad, previsión, mirando al mañana, con generosidad y espíritu de colaboración, sobre todo entre los países que tienen mayores posibilidades. Recemos por cuantos se dedican al apostolado del mar, por quienes ayudan en la reflexión sobre los problemas en los que se encuentran los ecosistemas marítimos, por quienes contribuyen a la elaboración y aplicación de normativas internacionales sobre los mares para que tutelen a las personas, los países, los bienes, los recursos naturales -pienso por ejemplo en la fauna y la flora pesquera, así como en las barreras coralinas (cf. *ibid.*, 41) o en los fondos marinos- y garanticen un desarrollo integral en la perspectiva del bien común de toda la familia humana y no de intereses particulares. Recordemos también a cuantos se ocupan de la protección de las zonas

marinas, de la tutela de los océanos y de su biodiversidad, para que realicen esta tarea con responsabilidad y honestidad.

Finalmente, nos preocupan las jóvenes generaciones y rezamos por ellas, para que crezcan en el conocimiento y en el respeto de la casa común y con el deseo de cuidar del bien esencial del agua en beneficio de todos. Mi deseo es que las comunidades cristianas contribuyan cada vez más y de manera más concreta para que todos puedan disfrutar de este recurso indispensable, custodiando con respeto los dones recibidos del Creador, en particular los cursos de agua, los mares y los océanos.

Vaticano, 1 de septiembre de 2018

Francisco

NOTA INFORMATIVA

La documentación relativa a la Santa Sede y la Conferencia Episcopal podrá consultarse a través de los siguientes medios:

- L'Osservatore Romano
- Revista Ecclesia
- <http://www.vatican.va>
- <http://www.conferenciaepiscopal.es>